

¿Sabrá?

“Que sepa cumplir”: el mensaje de Madres y Familiares al gobierno previo al 20 de mayo

Este martes se realiza la edición 30 de la Marcha del Silencio, que se hace en todo el país en reclamo de Memoria, Verdad y Justicia.

La conferencia de prensa se puede ver gracias a este enlace :

<https://www.youtube.com/watch?v=eLsFZFGjY7c>

La organización **Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos** brindó este lunes una conferencia de prensa, acerca de la edición 30 de la **Marcha del Silencio**, que se llevará a cabo este martes **20 de mayo** en todo el país, con su principal convocatoria en Montevideo.

“Mañana, martes 20 de mayo, nos encontraremos una vez más en las calles de todo el país y en el exterior, en el marco de una nueva Marcha del Silencio. Nos rodeará un **silencio absoluto**, pero también el cariño y tenacidad de quienes, hace más de 30 años, venimos exigiendo respuestas”, comenzó una de las oradoras, **Elena Zaffaroni**.

“Será, una vez más, el pueblo el que sostenga a nuestros familiares detenidos desaparecidos. Nuevamente nos encontraremos marchando bajo la consigna **‘30 veces Nunca Más: Sepan cumplir. ¿Dónde están?’**”, siguió.

La organización expresó que la marcha dejó de ser solo “de los y las familiares”, sino que es “de una gran parte del pueblo uruguayo, que la abriga y la sostiene”.

“A un día de la realización de la 30.ª Marcha del Silencio, es necesario defender más que nunca la memoria. Somos testigos de un contexto que busca romper con la construcción de nuestra historia; surgen una vez más **discursos negacionistas** o incluso aquellos que **justifican los terribles crímenes cometidos**. Viejas teorías asoman y se expresan queriendo quebrar las margaritas ya sembradas”, declaró.

Además, Madres y Familiares sostuvo que, “como todo **nuevo comienzo de mandato presidencial**, siempre se renueva el compromiso”, por lo que esperan “que los acuerdos se materialicen en acciones concretas”.

“Reconocemos, en primer lugar, el discurso pronunciado ante la **Asamblea General**, entendiendo que fue este un saludo y compromiso con la democracia, además de con la búsqueda de nuestros familiares detenidos desaparecidos. Saludamos también el acto que tuvo, junto a la vicepresidenta [Carolina Cosse], durante el desfile, de detenerse en avenida Libertador, para saludar como gesto de respeto a la causa y los desaparecidos”, aseguró.

Además, **reclamaron que el presidente de la República, Yamandú Orsi, debe ordenar a las Fuerzas Armadas entregar “toda la información”, pues “siguen secuestrando la verdad”**.

“Esta deuda del Estado no es solo con las víctimas y con sus familias, sino con todo un pueblo que reclama. El Estado ha recibido **múltiples observaciones** por parte del Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias de Naciones Unidas, además de **dos sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos** que aún no han sido cumplidas en su totalidad”, dijo la organización.

“A este nuevo gobierno que asume, **le exigimos que sepa cumplir**. Que dé respuesta a aquello que nuestro pueblo ha reclamado durante ya tanto tiempo. Ya ha pasado mucho tiempo, demasiado. Mañana en Montevideo realizaremos la marcha número 30, 50 km recorrimos marchando, pero caminamos mucho más”, sentenció Madres y Familiares en la conferencia, en referencia a la frase del himno que usó Orsi desde su campaña: **“Sabremos cumplir”**.”

la diaria

17 de mayo de 2025

30 veces Nunca Más: una mirada desde la militancia y la historia de las tres décadas de la Marcha del Silencio

Escribe Martín Anchorena

A días de la trigésima marcha, una retrospectiva sobre algunos de los momentos más significativos de la movilización.



Primera Marcha del Silencio, el 20 de mayo de 1996. Foto: Daniel Stapff, Imágenes del Silencio

Como cada 20 de mayo desde 1996, el martes se llevará a cabo una nueva Marcha del Silencio en recuerdo de las personas que continúan desaparecidas por el terrorismo de Estado en nuestro país durante la última dictadura civil-militar. Bajo la consigna “30 veces Nunca Más: sepan cumplir.

¿Dónde están?”, miles de personas se volcarán a las calles en una nueva manifestación de una marcha que crece año a año y gana apoyo popular.

En conversación con *la diaria*, Elena Zaffaroni, integrante de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, considera que la marcha es ya un “patrimonio de los uruguayos” y “una fuerza social que no tiene partido político”. “En un país tan marcado por la partidización, esta lucha tiene que estar por fuera de eso. Siento que de todo lo que hoy hacemos los familiares, la marcha es nuestra máxima expresión de las cosas que planteamos y que apoyamos”, agregó.

“Se ha transformado en un gesto emblemático en referencia a los desaparecidos, independiente de la fecha en la que se realice”, considera, en diálogo con *la diaria*, el historiador y docente Carlos Demasi.

“El terrorismo de Estado fue una realidad que afectó a toda la sociedad, y eso es importante mantenerlo presente y vivo. Si no es así, se genera la idea de que sólo los que tenían delitos o algo que ocultar se veían afectados por la represión y que al ciudadano común no le pasaba nada. Todo el mundo estaba bajo la mirada del Estado y cualquiera podía ser detenido y pasado por los corredores del terrorismo sin que nadie tuviera que dar explicaciones de nada”, subrayó.

Desde una visión más personal, Zaffaroni piensa que esta lucha no es de sangre, sino que tiene un alcance mucho más significativo: “Familiares sigue siendo una organización muy pequeña pero que tiene un legítimo lugar, en el sentido de que hay un aspecto de toda esta lucha tan grande que sigue siendo algo íntimo en cuanto a cierres personales, como merece cualquier persona”.

El próximo 20 de mayo, desde las 19.00 y por trigésima vez, miles de uruguayos y uruguayas de diversas generaciones se congregarán en todo el país en torno a tres causas: memoria, verdad y justicia.

Los años previos

Tanto Demasi como Zaffaroni coinciden en que en los años previos a 1996 el tema se encontraba “aplastado” tras la derrota en el referéndum sobre la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, el 16 de abril de 1989.

La ley fue promulgada en 1986, durante el primer gobierno de Julio María Sanguinetti, y estableció la caducidad del “ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1º de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto”.

Para revocar esta ley, ya conocida como “ley de impunidad” entre sus detractores, se creó la Comisión Nacional Pro Referéndum contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, también fue conocida como Comisión del Voto Verde, presidida de manera conjunta por Matilde Rodríguez Larreta, viuda de Héctor Gutiérrez Ruiz, Elisa Dellepiane, viuda de Zelmar Michelini, y María Ester Gatti, abuela de Mariana Zaffaroni, quien era en aquel momento una niña desaparecida.

El resultado del referéndum, en 1989, fue de 57% para el voto amarillo –por mantener la ley– contra 43% para el voto verde –por revocarla– y con esta derrota la Ley de Caducidad seguiría vigente.

Demasi dijo que tras aquel referéndum el tema “se enfrió”. “Luego de esto hubo una crisis bastante fuerte en las organizaciones de derechos humanos, por la decepción que provocó el resultado. A partir de allí hubo un silencio bastante largo y la sociedad parecía mirar para otro lado”.

Asimismo, Zaffaroni aseguró que luego del referéndum vino un “planchazo tremendo”. “Familiars no tenía local propio, estaba en el sótano de Serpaj [Servicio Paz y Justicia] y algunas de las madres dijeron que iban a seguir yendo igual, siempre. El lugar siempre estuvo abierto y tomaban mate o jugaban al ajedrez, siempre juntas. Supieron dejar esa puerta impresionantemente abierta con mucha fuerza”, recordó.

1996, la primera marcha: “Fue impresionante, despertó algo que parecía dormido”

Luego de unos años de enfriamiento, el tema fue nuevamente puesto sobre la mesa por la familia Michelini. “Sobre todo Rafael, pero también los otros hermanos y su madre estaban mucho con la idea de remover el tema de las violaciones a los derechos humanos, los asesinatos, los desaparecidos, las torturas... que acá después del Voto Verde había quedado dormido. Según comentan los que más estuvieron en el inicio, no querían que pareciera una jugada política de la familia Michelini; a lo que Rafael era diputado, quedaba como que trataba de obtener algún rédito. Buscaban, más bien, que el tema fuera apropiado por otra organización, y ahí Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos empezó a manejar todo esto, una organización que también había quedado muy castigada después del referéndum del 89”, relató Demasi.

A su vez, Zaffaroni agregó: “Rafael Michelini y parte de su familia fueron los que plantearon la idea de recordar a Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz a 20 años de su asesinato, el 20 de mayo de 1976, que en realidad es el día que encontraron los cuerpos”.

“Si bien se toma el 20 de mayo por haberse dado ese asesinato, en un inicio la idea era que ellos movieran la causa, pero enseguida, cuando vinieron a plantear la idea, ellos mismos pensaron que no era algo aislado, porque sus familiares murieron en un contexto de muchos otros delitos. La organización de Madres ya era muy reconocida y dijeron que querían que esa marcha se hiciera junto con ellas y que fuera por la verdad y la justicia para todos. Y así fue”, recordó la militante.

Bajo la consigna “Verdad, memoria y Nunca Más”, el 20 de mayo de 1996 se llevó adelante por primera vez la Marcha del Silencio, convocatoria pública realizada por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos y otras organizaciones afines.

“Por verdad, memoria y Nunca Más marchamos en silencio el día 20 de mayo en homenaje a las víctimas de la dictadura militar y en repudio a las violaciones de los derechos humanos. Nos concentraremos a las 19 horas en la Plaza a los Desaparecidos en América, en Jackson y avenida Rivera, para desde allí partir hacia la plaza Libertad con flores y el pabellón nacional. El homenaje a las víctimas no puede ser otro que el reconocimiento a través de la verdad de los hechos, la recuperación de la memoria y la exigencia de que en Uruguay nunca más existan la tortura, las ejecuciones y la desaparición forzada de personas”, establecía la convocatoria en aquel entonces.

Zaffaroni recuerda esta primera marcha como “increíble y muy emocionante”.

“La primera marcha fue impresionante en todo sentido, y con el tiempo me parece más impresionante aún, porque vino y despertó algo que parecía dormido. Pienso que había gente sensible ante la causa y que nada tuvo que ver con los hechos ocurridos durante la dictadura, pero fue un grupo mínimo. Era una época en la que todavía había miedo y se consideraba que esta manifestación podía ser algo peligroso”, sostuvo la militante.

“También tuvo efectos posteriores, y la idea de continuar con esta marcha al año siguiente quedó en manos de Familiares. Las madres dijeron que querían volver a hacerla, y se repitió al año siguiente. Desde esa primera vez hasta hoy solamente creció, lentamente al principio, y siempre tuvo la

característica del silencio”, asegura, y destaca: “La marcha de 1996 fue un punto de partida para quebrar el silencio”.

Primer reconocimiento oficial y años posteriores

Luego de años de silencio y estancamiento durante los gobiernos de Julio María Sanguinetti y Luis Alberto Lacalle, el 9 de agosto de 2000 el gobierno de Jorge Batlle creó la Comisión para la Paz.

El objetivo de esta comisión era recibir, analizar, clasificar y recopilar información sobre las desapariciones forzadas acontecidas durante la dictadura, para luego elaborar un informe final con determinadas conclusiones que debía incluir sugerencias sobre las medidas legislativas que pudieran corresponder en materia reparatoria a las víctimas de los crímenes cometidos por el Estado entre 1973 y 1985.

Estuvo integrada por Nicolás Cotugno, arzobispo de Montevideo; José Claudio Williman, abogado y político del Partido Nacional; Carlos Ramela Regules, abogado representante del Partido Colorado y asesor del presidente Batlle; Gonzalo Fernández, abogado representante del Frente Amplio (FA) y asesor de Tabaré Vázquez; Luis *Perico* Pérez Aguirre, sacerdote jesuita y fundador de Serpaj Uruguay; y José *Pepe* D’Elía, sindicalista y exsecretario general del PIT-CNT.

La Comisión para la Paz elaboró un informe sobre 260 denuncias de uruguayos detenidos desaparecidos en Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y Paraguay. El documento fue presentado el 10 de abril de 2003 confirmando la gran mayoría de las denuncias recibidas sobre crímenes ocurridos en Uruguay y buena parte de las denuncias referidas a delitos ocurridos en los países vecinos. A su vez, y por decreto, el 16 de abril el Poder Ejecutivo ratificó en todos sus términos las conclusiones del informe final de la comisión, asumiendo que representaban la versión oficial sobre la situación de los detenidos desaparecidos durante la dictadura civil-militar.

“En mayo de 2003 uno podía pensar que ya la Comisión para la Paz estaba resolviendo el problema, entonces no era tan necesaria la marcha. Sin embargo, la marcha de ese año fue muy grande. Desde Madres y Familiares, por un lado, destacaban los aspectos positivos de la comisión y, por el otro, subrayaban lo que todavía faltaba”, recordó Demasi.

“A partir de entonces hubo un reconocimiento oficial. No es que la marcha esperara este reconocimiento para organizarse, sino que este reconocimiento le daba otra validez. Cuando se empezó, en muchos casos se decía que los desaparecidos no habían existido, pero ese año ya había un reconocimiento oficial de que su existencia. Creo que allí hay un cambio importante”, agregó el historiador.

Por su parte, Zaffaroni afirmó: “No tengo dudas de que el gobierno de Jorge Batlle significó un cambio muy importante por medio de la creación de la Comisión para la Paz. Cuando los estados reconocen lo que sucedió, la gente se siente más libre de sentir y de reconocer lo que se vivió”.

Si bien la militante considera valioso este reconocimiento oficial, ya que fue el primero a nivel gubernamental, también considera que los resultados de esta comisión fueron “acotados”. “Era una comisión en la que se podía ir a hablar, pero no iba a tener consecuencias judiciales porque siempre respetó la ley de caducidad”, aseguró.

A pesar de esto, Zaffaroni valora los cambios llevados adelante en esta materia durante el gobierno de Batlle y establece la diferencia respecto del mandato anterior: “Sanguinetti, sobre todo en su segundo gobierno, significó mucho más retraso que avance en nuestra causa. Sostuvieron y reprodujeron, igual que en la dictadura, el cierre de la Justicia y su bloqueo absoluto, la impunidad

total y el reconocimiento a las Fuerzas Armadas al darle lugares en el gobierno. Todo esto fue un reconocimiento tácito de que ya todo había pasado y de que sólo fue un momento histórico provocado por los tupamaros, cuando ya todos estaban presos antes del golpe de Estado". Sanguinetti fue un articulador y un emblema de la impunidad", sentenció.

En 2005, ya bajo el primer gobierno del FA, se dio un nuevo paso y se habilitaron las investigaciones arqueológicas en algunos de los lugares donde sucedieron los hechos.

"Con Tabaré Vázquez entramos en los cuarteles", recuerda Zaffaroni. "El FA dio un clima más amplio. La lucha por todos los derechos fue más abierta, más amplia, pero la voluntad política fue muy poca. En los gobiernos del FA hubo muchísimo más contacto, hubo leyes reparatorias importantes para los ex presos y las ex presas, y fue un gobierno mucho más abierto al respeto de los derechos, pero totalmente restringido a tocar el poder militar, que es el corazón de este tema", sostuvo.

"El corazón no está en la sensibilidad o no con los desaparecidos, sino en asumir la responsabilidad de subordinar el aparato militar, la institución de las Fuerzas Armadas, que nunca se subordinó. Ellos tienen a los desaparecidos, no los sueltan y no los van a soltar por voluntad propia. Es claro que saben lo que pasó", remarcó.

Asimismo, la militante asegura que, independientemente del gobierno que esté en el poder, el pedido es el mismo: "Para nosotros no hay dudas de que es una marcha que cobra relevancia desde lo social y que después llega al espectro político, pero consideramos también que, en lo político, siempre han ido por la mínima. Han hecho, pero mínimamente. Se pudo haber hecho más".

Una marcha que se reinventa y continúa creciendo

Tanto el historiador como la militante recuerdan especialmente la marcha de 2020, la primera en un contexto de pandemia. La emergencia sanitaria, junto a todas las recomendaciones de aislamiento y de evitar cualquier tipo de aglomeración, representaron un gran desafío para la Marcha del Silencio número 25.

La novedad en aquel entonces fue una marcha virtual, algo que en buena medida compensó el aislamiento que provocaba la pandemia y que generó, además, todo un nuevo repertorio de imágenes y de recursos que enriquecieron aún más la movilización.

"Cuando se hizo una marcha virtual fue algo muy impactante. Desde ese momento esta movilización se ha multiplicado en contenidos audiovisuales. Es decir, tiene cartelera, imágenes digitales, gigantografías que dan la idea de que la marcha no es sólo los minutos de la caminata, sino también todo ese contexto que se arma como una especie de resonancia de lo que la manifestación está haciendo", consideró Demasi.

De la misma forma, Zaffaroni entiende que, desde la pandemia, la marcha "cobró una vida muy especial", haciendo que más personas puedan participar de diversas formas a lo largo y ancho del país.

A su vez, la militante reflexiona acerca del momento político actual y su relación con la causa: "Este gobierno está en una situación como nunca ha estado otro gobierno. Tanto el presidente como la vicepresidenta fueron muy comprometidos en sus intenciones, apoyaron en cosas concretas y reales. En cuanto a la sensibilidad nunca ha habido dudas, pero la voluntad política para dar el paso es lo que estamos esperando. Pensamos que el momento de dar este paso es ahora", subrayó.

Además de las exigencias políticas a los gobernantes, Zaffaroni, en una mirada global que recorre estos 30 años, rememora el sentimiento de unión en contra de la dictadura que se vivió en aquella primera marcha y cómo continúa más que vigente hasta el día de hoy, a días de la trigésima movilización.

“El sentimiento que nos une en esta marcha, y que la va haciendo cada vez más grande, tiene una fuerte impronta republicana cuando decimos ‘nunca más terrorismo de Estado’, pero con la comprensión de que ese ‘nunca más’ no se trata solamente de los crímenes cometidos, abarca también la libertad, los derechos, el ser y vivir con normas de convivencia donde nos acepten a todos, donde todos tengamos un mejor horizonte”, remarcó.



18 de mayo de 2025

Marcha del Silencio 2025: Tabárez y otros deportistas protagonizan convocatoria de este año

La Marcha del Silencio se realiza desde 1996 para reclamar verdad y justicia sobre los crímenes de la dictadura cívico-militar en Uruguay.

Video “Deportistas por la memoria” difundido por Madres y Familiares :

<https://www.youtube.com/watch?v=TXrAExVreAY>

La Marcha del Silencio es una manifestación anual que se realiza en Uruguay desde **1996**, cada **20 de mayo**, en homenaje a las víctimas de la dictadura cívico-militar (1973–1985) y para exigir verdad y justicia por los detenidos desaparecidos.

La fecha recuerda el asesinato en 1976, en Buenos Aires, de los legisladores **Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz**, junto con los militantes **William Whitelaw y Rosario Barredo**, todos opositores al sangriento régimen.

La primera marcha fue organizada por Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos y tuvo lugar en Montevideo, desde la Universidad de la República hasta la Plaza Cagancha, en absoluto silencio como forma de protesta pacífica.

Desde entonces, se repite cada año con una participación creciente, tanto en la capital como en distintas ciudades del país y del exterior, con miles de personas que caminan en silencio portando fotos de los desaparecidos.

La Marcha del Silencio también ha servido para visibilizar el reclamo de apertura de archivos, el juicio a los responsables y el derecho a saber qué pasó con los desaparecidos. Con el paso del tiempo, ha involucrado a nuevas generaciones, manteniendo viva la demanda de justicia.

Un nuevo 20 de mayo con reclamo de justicia y verdad

El próximo martes 20 de mayo se realizará una nueva edición de la **Marcha del Silencio**, organizada por **Familiares de Detenidos Desaparecidos**. La agrupación difundió un video en sus redes sociales protagonizado por el exentrenador de la selección uruguaya, **Oscar Washington Tabárez**.

Bajo la consigna «**Deportistas por la Memoria**», el material audiovisual incluye a otras figuras del deporte nacional. Tabárez recita un fragmento de la obra «**Desaparecidos**», del escritor **Mario Benedetti**, mientras imágenes simbólicas acompañan su relato.

«Están en algún sitio. Concertados. Desconcertados, sordos, buscándose, buscándonos, bloqueados por los signos y las dudas, contemplando las verjas de las plazas, los timbres de las puertas, las viejas azoteas, ordenando sus sueños, sus olvidos, quizás convalecientes de su muerte privada», inicia el texto.

El video continúa con la voz de Tabárez diciendo: «Nadie les ha explicado con certeza si ya se fueron o no, si son pancartas o temblores, sobrevivientes o responsos. Ven pasar árboles y pájaros e ignoran a qué sombra pertenecen». Las palabras buscan reflejar la incertidumbre sobre el paradero de los desaparecidos.

Más adelante, el relato agrega: «Cuando empezaron a desaparecer, hace tres, cinco, siete ceremonias, a desaparecer como sin sangre, como sin rostro y sin motivo, vieron por la ventana de su ausencia lo que quedaba atrás: ese andamiaje de abrazos cielo y humo». El tono poético contrasta con la crudeza del tema.

«Están en algún sitio, nube o tumba. Están en algún sitio. Estoy seguro. Allá en el sur del alma es posible que hayan extraviado la brújula y hoy vaguen preguntando, preguntando dónde carajo queda el buen amor, porque vienen del odio», concluye.

Los deportistas que también aparecen en el video de Familiares

Además del maestro Tabárez, otros respetados nombres del deporte uruguayo suscriben el llamado de **Familiares de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos**:

- Santiago Alfaro, reconocido preparador físico que trabaja para la Unión de Rugby del Uruguay
- Guillermo Pujadas, jugador de Los Teros
- Daiana Farías, jugadora de fútbol de Peñarol
- Sasha Larrea, jugadora de fútbol de Peñarol
- Josefina Rivera, jugadora de básquetbol de Defensor Sporting
- Patricio Prieto, basquetbolista de Nacional
- Marcelo Capalbo, exjugador y actual entrenador de básquetbol
- Mauricio Pereyra, futbolista de Nacional
- Sebastián Coates, futbolista de Nacional
- Horacio «Tato» López
- Gerónimo Goyoaga, jugador de handball
- Josefina Villanueva, jugadora de fútbol de Nacional
- Mariana Sarni, directora del Instituto Superior de Educación Física (ISEF)
- Paula Eastman, jugadora de handball
- Chris Namús, boxeadora
- Sebastián Fernández, futbolista de Danubio
- Maximiliano Olivera, jugador de fútbol de Peñarol
- Abel Hernández, futbolista de Liverpool

No olvidar

Peñarol: jugadores salieron a la cancha con consigna en apoyo a causa sobre desaparecidos

"El cuadro del pueblo, sus jugadores, club e hinchada siempre estarán a la altura de las luchas populares", dice misiva de Barra Ámsterdam.



Foto: Prensa Peñarol

El próximo martes 20 de mayo se realizará una nueva Marcha del Silencio, como cada año desde 1996, en reivindicación de las personas desaparecidas y asesinadas durante el terrorismo de Estado, algo que motivó una acción diferente en el Campeón del Siglo en lo previo al choque entre Peñarol y City Torque.

El plantel de Peñarol se presentó en el terreno de juego luciendo camisetas que tenían la frase "Todos somos familiares", sumándose a las acciones referentes al Mes de la Memoria, algo que realizan los principales actores del club por segundo año consecutivo

Previo al partido, "Barra Ámsterdam" (agrupación de un sector importante de hinchas carboneros) emitió un comunicado en el que cuenta todo el proceso de como se llegó a concretar esta iniciativa.

"Hoy la hinchada de Peñarol, parte de los referentes de Barra Ámsterdam, le entregaron al capitán Lucas [Hernández] 30 remeras de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (FAMIDESA) para que mañana hagan ingreso a la cancha como el año pasado".

"Los jugadores con mucha aceptación y entusiasmo también van dialogando con los pibes más jóvenes del plantel la importancia de defender los derechos humanos, la lucha contra la impunidad, la búsqueda de memoria, verdad y justicia", menciona más adelante y rematan: "Hay muchas familias que siguen buscando a sus seres queridos y el cuadro del pueblo, sus jugadores, el club y su hinchada siempre estará a la altura de las luchas populares".

No olvidan

Apertura: jugadores de Nacional y Defensor Sporting apoyaron causa sobre desaparecidos

El plantel tricolor salió a la cancha luciendo camisetas con la frase “Todos somos familiares”; el violeta dijo “presente” con carteles.



Foto: Dante Fernández / FocoUy

El próximo martes 20 de mayo se realizará una nueva Marcha del Silencio, como cada año desde 1996, en reivindicación de las personas desaparecidas y asesinadas durante el terrorismo de Estado, algo que motivó una acción diferente en el Gran Parque Central en lo previo al choque entre Nacional y Defensor Sporting este domingo.

El plantel tricolor se presentó en el terreno de juego luciendo camisetas con la frase “Todos somos familiares”, tal como lo hicieron los jugadores de Peñarol en el partido frente a Montevideo City Torque el sábado.

Los futbolistas violetas, en tanto, mostraron una pancarta negra con letras blancas y la frase “Presente”. Posteriormente, los planteles albos y tuertos se juntaron en el centro del campo de juego para fotografiar el momento.

Además, se entonó el himno Nacional de Uruguay, al igual que en el partido entre Liverpool y Cerro Largo, por un nuevo aniversario de la Batalla de Las Piedras, aquella que se dio un 18 de mayo de 1811.

19/05/2025



Comunicado Oficial

Ante los hechos ocurridos en el día de ayer, en los que las jugadoras y los jugadores de nuestros planteles principales utilizaron una camiseta alusiva a los desaparecidos, la Comisión Directiva del Club Nacional de Football se dirige a socios, hinchas y a la opinión pública en general para expresar lo siguiente:

1. Respeto y sensibilidad: Nacional es una institución profundamente comprometida con los valores democráticos, los derechos humanos y la memoria histórica de nuestro país. Reconocemos la sensibilidad del tema de los desaparecidos y el derecho de cada individuo a expresar sus convicciones personales.
2. Aclaración sobre lo sucedido: La utilización de dicha camiseta se debió a una desinteligencia interna y no contó con la autorización previa de la Comisión Directiva. Lamentamos lo sucedido y asumimos el compromiso de reforzar los mecanismos internos para evitar que situaciones similares se repitan en el futuro.
3. Neutralidad institucional: El Club Nacional de Football, como institución deportiva, y como lo mandatan sus estatutos, mantiene una postura de neutralidad ante manifestaciones políticas y sociales, procurando que sus símbolos y su indumentaria sean utilizados exclusivamente para fines deportivos y representativos de la institución.

CLUB NACIONAL DE FOOTBALL



Comunicado Oficial

4. Compromiso institucional: Reiteramos que cualquier manifestación pública que involucre el uso de la camiseta o símbolos oficiales del club debe contar previamente con la autorización expresa de la Comisión Directiva, a fin de preservar la identidad y unidad de nuestra institución.

5. Diálogo y reflexión: Invitamos a todos los integrantes de la familia tricolor a reflexionar sobre la importancia de mantener el respeto y la convivencia, así como a canalizar inquietudes y propuestas a través de los mecanismos institucionales correspondientes.

El Club Nacional de Football seguirá promoviendo el respeto, la tolerancia y el diálogo, valores que consideramos fundamentales tanto dentro como fuera de la cancha.

Atentamente,

Comisión Directiva

CLUB NACIONAL DE FOOTBALL

Fuera de la ley

14 militares prófugos en 30 causas: Fiscal Perciballe dijo que sabe dónde están

Perciballe aseguró que pedirán las extradiciones y que se está confirmando el paradero de algunos militares prófugos de la justicia.

Por Georgina Mayo

Las causas que investigan violaciones a los derechos humanos durante la dictadura incluyen a 14 **militares prófugos** en más de 30 causas. Están prófugos de la Justicia José Luis Parisi y Wellington Sarli.

A pocos días de una nueva Marcha del Silencio, el fiscal especializado en delitos de lesa humanidad, **Ricardo Perciballe**, dijo a Caras y Caretas que fue clave la creación de una sola fiscalía especializada y se refirió al caso de las torturas en Bella Unión que se formalizará en los próximos días con dos imputados y decenas de víctimas del gremio UTAA.

El proceso sobre la investigación de los crímenes para restablecer verdad y justicia “ha sido sumamente lento, acompañándose con los tiempos políticos”, dijo a Caras y Caretas el fiscal especializado en delitos de lesa humanidad, Ricardo Perciballe.

Explicó que a la salida de la dictadura se aprobó la Ley de Caducidad, “y aunque se pudo investigar, había una decisión política que impedía avanzar en las causas”. A partir de 2005 hubo un cambio muy importante por parte del Poder Ejecutivo —siguió Perciballe— que permitió el ingreso a los cuarteles para la búsqueda de restos de detenidos desaparecidos y se dio una modificación en el Artículo 3 de la Ley de Caducidad.

Esto permitió procesamientos como “el del traslado de 28 personas en el llamado segundo vuelo de la muerte”, el 5 de octubre de 1976. Luego de 2009 se declaró inconstitucional la Ley de Caducidad para el caso de Nibia Sabalsagaray y bajo el mandato del expresidente José Mujica se resolvió derogar todos los actos administrativos. También fue clave la sentencia Gelman que condenó a Uruguay por no investigar la desaparición de la ciudadana argentina María Claudia García de Gelman, y que además obligó a investigar todos los crímenes de lesa humanidad.

El fiscal especializado en delitos de lesa humanidad dijo que cuando finalmente las causas y denuncias vieron luz verde —porque la normativa nacional e internacional permitió avanzar—, al mismo tiempo fueron recibidas en los distintos juzgados con distintas fiscalías que no conocían las causas globalmente. “Hubo personas más o menos comprometidas, y así el avance de las causas no fue el mejor. De hecho, desde 2005 a 2018 hubo 18 causas con procesamiento y condena que alcanzaban a una veintena de personas”, dijo Perciballe.

A partir de 2018, cuando se instaló la Fiscalía de Lesa Humanidad bajo la vigencia del actual Código de Proceso Penal, “hay posición única para todas las causas con un análisis global de todas las investigaciones. Al punto que esto permitió trasladar pruebas de un expediente a otro y tener una

única línea de investigación”. Perciballe agregó que “esto permitió un avance sustancial en cantidad de causas con personas imputadas, condenas y procesamientos”. Perciballe sostuvo que el universo de causas, tanto las entendidas con el viejo código como las que se tramitan por el actual, suman 170 causas judiciales por violaciones a los derechos humanos. “Todas las causas por el viejo código están instruidas y finalizadas y en la gran mayoría ya tienen imputaciones, por tanto estamos esperando que las sedes judiciales resuelvan”.

Al mismo tiempo, bajo la tramitación del actual Código de Proceso Penal existen unas 15 causas en investigación. De hecho, el próximo 22 de mayo habrá audiencia de formalización con dos imputados por decenas de víctimas de torturas y privación de libertad en Bella Unión, una investigación poco divulgada “porque además de la lejanía son personas desconocidas”, dijo Perciballe. La causa trata de violaciones durante la dictadura que incluyeron abusos sexuales a integrantes del gremio UTAA, quienes se entendía eran militantes del MLN.

Perciballe añadió que, dentro del universo de 170 causas, hay unas 40 causas que no cuentan con procesamientos ni condenas porque están pendientes al tener que esperar que se defina la situación de unas **14 personas prófugas que están involucradas en unas 35 causas distintas**; entre ellos están prófugos el militar José Luis Parisi y Wellington Sarli. Sarli está procesado en Chile por la causa del homicidio de Eugenio Berríos e involucrado en la causa de las torturas a adolescentes en el departamento de Treinta y Tres, y en La Tablada en los casos de Antonio Paitta y Felix Ortiz, entre otros. También está prófugo Jorge Grau, involucrado en los hechos del centro clandestino de reclusión La Tablada, y Daniel Maiorano, quien vive en España y está investigado en una denuncia presentada por violaciones a los derechos humanos en Prefectura.

Acerca de los 14 oficiales prófugos, Perciballe dijo a Caras y Caretas que algunos de ellos “sabemos dónde están y estamos a la espera de su extradición y en otros está identificado su destino pero aún no fueron detenidos. En otros casos, la minoría, desconocemos residencia”.

El fiscal indicó que por el actual Código de Proceso Penal ninguno de los imputados declaró hasta ahora, amparándose en su derecho a no declarar establecido en esa normativa. Y por el viejo Código de Proceso Penal, en tanto, en el 100 % de las causas —agregó Perciballe— todos declararon ser inocentes, nadie participó en nada y nadie vio torturas. Todos dijeron que hicieron trabajo administrativo. Consultado sobre si en algún momento militares y sus abogados presentaron la posibilidad de atenuar su responsabilidad brindando información veraz, Perciballe respondió que en su fiscalía nunca se dio esa posibilidad, al tiempo que “nuestra normativa interna no habilita ese tipo de instancias y los militares tampoco han tenido voluntad, ni los que participaron directa ni tangencialmente, que como ya advertimos no son pasibles de responsabilidad penal”.



Noticia de prensa

50 años del Plan Cóndor - Digitalización de archivos de Cancillería sobre casos emblemáticos

Diez documentos históricos relativos a casos emblemáticos del Plan Cóndor, a 50 años de su puesta en marcha, están ahora a disposición del público y en libre acceso digital, como resultado de un trabajo conjunto entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, y los colectivos Plancondor.org y Sitios de Memoria Uruguay.



En el Mes de la Memoria y con la participación de la canciller interina, Valeria Csukasi, se realizó este 19 de mayo en el anfiteatro del Ministerio de Relaciones Exteriores la presentación “50 años del Plan Cóndor - Digitalización de documentos de los archivos de Cancillería sobre casos emblemáticos”.

La instancia fue la oportunidad de homenajear a la ex vicecanciller Belela Herrera, fallecida este sábado 17 de mayo, cuya vida estuvo estrechamente vinculada a la defensa de los derechos humanos, y fue también recordada con cariño por su humanidad en su ejercicio del cargo de vicecanciller.

La presentación de la digitalización de documentos clave para entender parte de lo ocurrido en el marco de la coordinación represiva que se dio entre las dictaduras de la región en las décadas del 70 y el 80, llamada Plan Cóndor, surge de un trabajo conjunto con los proyectos Plancondor.org y Sitios de Memoria Uruguay, en el marco del cual la cartera y ambas organizaciones ponen a disposición en sus sitios web una muestra documental que proviene del Archivo Histórico-Diplomático y del Archivo Administrativo de la Cancillería. Los documentos están disponibles a continuación.

La canciller interina, Valeria Csukasi, reafirmó la voluntad política y la disposición de la cartera en su conjunto para continuar brindando pleno acceso a la sociedad uruguaya a los archivos y documentos bajo su custodia, destacó el trabajo de las y los funcionarios de la Cancillería en cuanto a la

conservación de archivos históricos, lamentó que sus tareas y logros sean tan poco conocidos y también reconoció el papel que jugó la cartera en el marco del terrorismo de Estado.

La directora de Derechos Humanos y Derecho Humanitario del ministerio, Cristina Mansilla, destacó la tarea "recurrente, comprometida y coherente" de los archivos de la cartera y de su personal y señaló lo importante que es el trabajo cuidado en archivología, dando contexto y cuidando a quienes figuran en ellos.

Desde el año 2005, existe un grupo de trabajo, integrado por los dos archivos del ministerio -el Diplomático y el Administrativo- con el fin de recopilar, organizar y difundir la documentación pública relativa a la violación de los Derechos Humanos, dentro del período 1972 – 1986 para poner a disposición la información para las víctimas y la sociedad: el Grupo de Trabajo de Documentación en Derechos Humanos, fruto de la resolución ministerial nº136/05.

En ese marco, hasta hoy se tramitaron unas 580 solicitudes de consulta de documentos, principalmente por parte de víctimas, familiares y organizaciones, señaló Mariela Cornes, archivóloga del Archivo Histórico Diplomático de Cancillería, cartera que aportó documentación como prueba en causas judiciales, tanto en Uruguay como en el exterior y las consultas de académicos de diversas nacionalidades vienen en aumento desde hace varios años.

Por otro lado, también se elaboraron unos 100 instrumentos de descripción, inventarios e índices en su mayoría, para facilitar la localizar y el acceso a la información registrada en este conjunto de documentos.

Mariana Risso, integrante del equipo de Plancondor.org y co-coordinadora de Sitiosdememoria.uy, agradeció la buena disposición de las autoridades y del personal del ministerio y dio detalles sobre el interés de [los archivos que se publican hoy](#), mencionando casos emblemáticos, como los de Héctor Gutiérrez Ruiz, Wilson Ferreira Aldunate y Elena Quinteros.

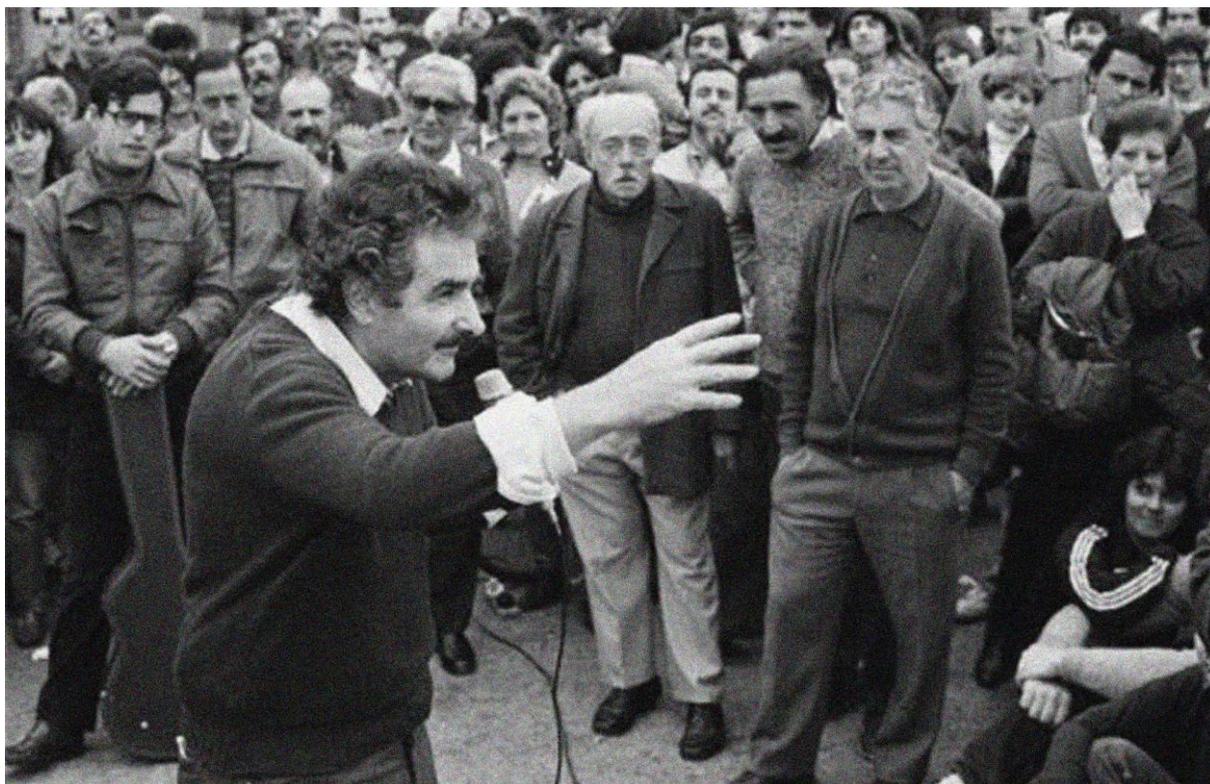
Esta presentación fue organizada en el marco del Mes de Mayo, Mes de la Memoria y como primer paso de una serie de actividades previstas durante este año 2025, cuando se cumplen 50 años del Plan Cóndor, 40 años de Democracia y 20 años del Grupo de trabajo de documentación en derechos humanos.

<https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/politicas-y-gestion/archivos-emblematicos-del-plan-condor>

Muere José Mujica: el descanso del guerrero

La muerte de Pepe Mujica hará aumentar sin duda la leyenda que rodeó durante tantos años al viejo guerrillero tupamaro convertido en presidente de Uruguay, pero no todos serán elogios. También habrá muchos en la izquierda que recordarán críticamente la transformación que experimentó a lo largo de su vida.

Roberto Montoya



Pepe Mujica, en un mitin en septiembre de 1985.

“Ya terminó mi ciclo. Sinceramente, me estoy muriendo y el guerrero tiene derecho a su descanso”. El pasado 9 de enero José Alberto Mujica Cordano (Montevideo, 1935-2025), Pepe Mujica, exguerrillero tupamaro, exdiputado, expresidente de Uruguay, se despedía así públicamente tras anunciar que la metástasis de su cáncer de esófago descubierto en 2024 había “colonizado” el hígado y que ya no iba a dar más entrevistas ni aceptar cuidados paliativos. Este martes 13 de mayo su vida tocaba a su fin definitivamente.

A sus 89 años el veterano político dejó instrucciones para ser enterrado junto a su perra Manuela en su vivienda, la chacra de Rincón del Cerro, en la periferia de Montevideo.

De familia humilde, floricultor que abandonó sus estudios de secundaria para trabajar en el campo, descendiente de vascos e italianos, Mujica ingresó en el Movimiento Nacional Tupamaros (MLN-T), una organización armada de izquierda nacida al calor de la revolución cubana, a inicios de los 60. Fue herido de seis balazos en enfrentamientos con la policía. Pasó 15 años de su vida en la prisión y de dos de esas cárceles escapó.

En 1971 protagonizó junto al máximo líder y fundador de Tupamaros, Raúl Sendic, y otros dirigentes históricos —Eleuterio Fernández Huidobro y Jorge Manera Lluberías y numerosos militantes—, una espectacular fuga de la cárcel de Punta Carretas, recreada en la película *La noche de 12 años*, del uruguayo Álvaro Brechner.

Sin disparar un tiro, en silencio, reptando por un túnel de 40 metros desde sus celdas, en una compleja operación que duró 20 minutos, 106 militantes de Tupamaros, de la OPR-33, de las FARO, y cinco presos comunes, distribuidos en tres plantas distintas del penal, lograron huir a través de la boca de salida por una vivienda particular en el exterior previamente ocupada por un comando tupamaro de apoyo.

Mujica caería nuevamente preso en 1972 y recuperaría la libertad en 1985, con el retorno de la democracia a Uruguay. Junto a otros viejos dirigentes *tupas* y a otros grupos de la izquierda radical Mujica creó cuatro años más tarde el Movimiento de Participación Popular (MPP), que pasó a formar parte de la coalición de centroizquierda Frente Amplio, nacida a inicios de los 70.

El Frente Amplio ganó por cuarta vez las elecciones presidenciales en noviembre de 2024 llevando como candidato a presidente a Yamandú Orsi, delfín de Mujica, y a Carolina Cosse como vicepresidenta, apoyada esta por varias de las fuerzas de izquierda radical integrantes de la coalición. En el Frente Amplio confluyen una treintena de partidos, movimientos y corrientes de izquierda, socialistas, comunistas, trotskistas y demócratas. En su programa común se definen como progresistas, antiimperialistas, antirracistas y antipatriarcales.

Mujica sustituyó en 2010 a Vázquez tras el segundo triunfo electoral del Frente Amplio e imprimió un rasgo más progresista al Gobierno: legalizó el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Pepe Mujica fue diputado por el Frente Amplio, senador, ministro de Agricultura de Tabaré Vázquez y llegó a la presidencia de Uruguay en 2010 tras ganar las primarias de esa variopinta coalición. Los Gobiernos del Frente Amplio, los del socialista Tabaré Vázquez (2005-2010 y 2015-2020) y el de Pepe Mujica (2010-2015) rompieron definitivamente el sistema bipartidista, la alternancia de décadas del Partido Nacional y el Partido Colorado.

A pesar del impulso de un programa de medidas sociales progresistas desde el primer Gobierno del Frente Amplio las divisiones en su seno se evidenciaron pronto.

Tabaré Vázquez vetó una propuesta de la mayoría de la coalición y aprobada en el Parlamento para que se legalizara la interrupción del embarazo, y volvió a vetar nuevamente una propuesta legislativa del Frente Amplio para que se suprimiera la Ley de Caducidad por la cual habían quedado impunes los crímenes cometidos tanto por militares y policías como por civiles durante la dictadura militar. Tabaré Vázquez solo aceptó que no quedaran cubiertos por esa amnistía algunos responsables de esos crímenes.

Mujica sustituyó en 2010 a Vázquez tras el segundo triunfo electoral del Frente Amplio e imprimió un rasgo más progresista al Gobierno. Durante su mandato se legalizó el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, y Uruguay se convirtió en el primer país en el mundo en legalizar la venta controlada y el consumo de la marihuana, regulado por el Estado.

“Aplicamos un principio muy simple”, diría Mujica, “reconocer los hechos. El aborto es viejo como el mundo”. “Ahora la mujer no va directamente a la clínica a abortar. Eso ocurría cuando era clandestino. Aquí pasa por un psicólogo y después es bien atendida”.

En cuanto al matrimonio de personas del mismo sexo sostenía: “Dicen que es moderno, pero es más antiguo que todos nosotros. Es una realidad objetiva. Existe y no legalizarlo sería torturar a las personas inútilmente”. “Que cada uno haga lo que quiera con su culo”, dijo en una entrevista.

Y otro tanto diría del consumo de marihuana: “Es una herramienta para combatir el narcotráfico, que sí es un crimen grave, y para proteger a la sociedad”. Mujica hacía una aclaración: “Pero ojo, que los extranjeros no podrán venir a Uruguay a comprar marihuana; no va a existir turismo de marihuana”.

“Un buen líder es aquel que no solo hace cosas buenas sino que tiene capacidad para crear un buen equipo capaz para continuarlas”.

A pesar de ser un pequeño país de 3,5 millones de habitantes sin una particular relevancia en el plano internacional, durante los Gobiernos del Frente Amplio, y especialmente durante el mandato de Mujica, Uruguay tuvo una activa participación en los nuevos organismos regionales de América Latina y el Caribe de las primeras décadas del siglo XXI en la que coincidieron en el poder más gobiernos de corte progresista que nunca en la historia de la región.

Fuerzas progresistas de distintas características llegaron al poder en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Venezuela o Nicaragua, y a diferencia de las turbulencias, divisiones internas y graves desviaciones ideológicas que experimentaron varios de esos procesos, el Frente Amplio logró mantener una relativa estabilidad interna a pesar de las diferencias entre las formaciones que lo componen.

Mujica atribuía aquellas desviaciones en otros países a personalismos y al distanciamiento de muchos mandatarios de los movimientos y mayorías sociales que los auparon en el poder.

Terminó en los últimos años siendo muy crítico no solo con Daniel Ortega, tras la deriva dictatorial del viejo líder del FSLN; o con Nicolás Maduro, a quien consideraba que había traicionado el ideario chavista; sino que también se mostraba airado con Cristina Kirchner o con Evo Morales por no aceptar que “su tiempo se ha acabado” y a los que recomendaba hacerse a un lado y pasar el testigo a las nuevas generaciones.

Terminó en los últimos años siendo muy crítico no solo con Daniel Ortega, tras la deriva dictatorial del viejo líder del FSLN; o con Nicolás Maduro, a quien consideraba que había traicionado el ideario chavista .

“En la vida hay un tiempo para llegar y otro para irse”, decía Mujica. “Un buen líder es aquel que no solo hace cosas buenas sino que tiene capacidad para crear un buen equipo capaz para continuarlas”.

Mujica nunca dejó de vivir junto con su compañera Lucía en su humilde chacra de 20 hectáreas en Rincón del Cerro, zona rural cercana a la capital uruguaya, incluso cuando fue presidente.

Él trabajaba personalmente la tierra con su tractor y vendía sus productos, porque durante años donó el 90% de sus salarios a obras sociales y un 5% al Movimiento de Participación Popular (MPP). Sostenía que con los pesos que le quedaban, el sueldo de senadora de su pareja y los productos que vendía tenían suficiente para vivir los dos. Una vez que se muera su compañera de toda la vida, la también ex tupamara y ex senadora Lucía Topolansky, la chacra pasará a manos del MPP, según decidió la pareja.

La vida austera del viejo guerrillero, su sencillez, su verbo simple y directo, su lucha contra la corrupción y el derroche, su compromiso social, su capacidad para hablar y matear tanto con gente de pueblo como para tratar con mandatarios de grandes potencias, y su tolerancia y constante búsqueda de consenso con quienes defendían otras posturas ideológicas, le valieron el respeto incluso de muchos políticos y personas con posiciones diametralmente opuestas a la suya.

“Estoy profundamente arrepentido de haber tomado las armas con poco oficio y no haberle evitado así una dictadura a Uruguay”, dijo Mujica .

A pesar de ello su vida política pública no estuvo exenta de duras críticas de sectores que compartieron militancia con él en Tupamaros, y de militantes de otros grupos de izquierda. No fueron pocos los que sostuvieron que Mujica estaba siendo absorbido por el propio sistema contra el que luchó desde su juventud.

En mayo de 2007 había hecho unas declaraciones en las que se mostraba autocrítico con su pasado guerrillero: “Estoy profundamente arrepentido de haber tomado las armas con poco oficio y no haberle evitado así una dictadura a Uruguay”.

La adaptación del viejo guerrillero a los nuevos tiempo; su peculiar forma de hacer política desde el hemiciclo, primero como diputado, luego como senador y finalmente como presidente, fue vista muchas veces por esos sectores más radicales de la izquierda como un abandono de los valores ideológicos de Tupamaros.

Las críticas que recibió desde sectores de izquierda, algunas muy duras, se centraron en varios aspectos de sus posturas políticas: en que no hubo avances significativos en la redistribución de la riqueza durante su mandato, en sus cambios de postura sobre los militares, o en sus diferencias con el movimiento feminista.

No fueron pocos los compañeros de militancia en Tupamaros que sostuvieron que Mujica estaba siendo absorbido por el propio sistema contra el que luchó desde su juventud .

En 2019, tras ser electo senador, hizo unas polémicas y agresivas declaraciones al semanario uruguayo *Voces*. “El movimiento feminista es bastante inútil”, llegó a decir. Mujica reconocía el machismo, denunciaba la sociedad patriarcal, pero sostenía que el feminismo no podía reemplazar a la lucha de clases. “Las clases sociales las veo también dentro del propio movimiento feminista”, sostenía.

Tal vez la declaración que más críticas provocó en el seno del movimiento feminista uruguayo fue cuando habló en esa misma entrevista de los roles de la mujer en la casa: “La mujer tiene responsabilidad con sus hijos, que no es la del hombre. Trata de hacer cualquier cosa para darles de comer y protegerlos. La mujer siempre es una madre, Y nosotros andamos por el mundo siempre precisando una, porque, si no, no sabés ni dónde tenemos la camisa”.

Otra de las críticas que recibió desde la izquierda tanto Mujica como Topolansky fue a causa de sus opiniones sobre los militares y su relación con las fuerzas armadas durante su mandato.

Otra de las críticas que recibió desde la izquierda tanto Mujica como Topolansky fue a causa de sus opiniones sobre los militares y su relación con las fuerzas armadas durante su mandato

Una de las polémicas que durante años se ha mantenido en el seno del Frente Amplio ha sido por la postura a adoptar frente a la Ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado aprobada en 1986 durante el Gobierno de Julio María Sanguinetti, líder del tradicional Partido Colorado, conservador, quien ganó en 1984 las primeras elecciones después de la vuelta de la democracia.

Por medio de esta ley se amnistiaron los crímenes cometidos por la dictadura militar entre 1973 y el 1 de marzo de 1985 en que asumió Sanguinetti.

Ante las críticas del Frente Amplio y sectores de la sociedad Sanguinetti sometió a plebiscito popular en 1989 la continuidad o anulación de esa ley de impunidad. El temor a sublevar a los militares y a que volvieran al poder pudo ser, según algunos analistas, la razón por la que el plebiscito dio como resultado el mantenimiento de la ley.

Mujica denunció en su momento al presidente Sanguinetti por utilizar la polémica ley para obstaculizar la investigación de casos de prisioneros desaparecidos. Durante su presidencia Sanguinetti resolvió amparar bajo esa ley casos como el de la detención del militante comunista Álvaro Balbi, detenido en 1975, conducido al Batallón de Infantería 13, donde al día siguiente apareció muerto.

Al llegar al poder, Mujica dejó sin efecto esa resolución de Sanguinetti, que también había sido criticada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En 2009, con Tabaré Vázquez en el poder, el Frente Amplio volvió a impulsar la realización de un nuevo plebiscito, y se volvió a repetir el mismo resultado. Los uruguayos y uruguayas decidieron mayoritariamente la permanencia de la ley.

Mujica siempre criticó que en ese plebiscito la pregunta sobre la Ley de Caducidad no se hiciera como una votación independiente sino que se incluyera como una votación secundaria en la misma jornada de elecciones generales; una simple casilla a rellenar que muchos electores dejaron vacía. “No hay que sacar como conclusión que la mayoría de los uruguayos están con los represores”, diría Mujica, “pero lo que quieren es pasar página, mirar para adelante, no para atrás”.

En 2011, con Pepe Mujica ya como presidente, el Frente Amplio llevó a votación en el Congreso la propuesta de realización de un tercer plebiscito sobre la ley para intentar abolirla.

Mujica fue criticado por buena parte del propio Frente Amplio por rechazar esa propuesta por la que antes había abogado. Su postura fue similar a la adoptada por otro exdirigente histórico de Tupamaros, Eleuterio Fernández Huidobro: “Aunque no estemos de acuerdo debemos respetar lo que ya dijeron en plebiscito en dos ocasiones nuestros ciudadanos, se debe respetar la voluntad popular”.

Sin embargo, Mujica dijo que en ningún caso utilizaría su prerrogativa presidencial para vetar la iniciativa presentada por su formación política y que acataría la disciplina de voto. Los dos votaron a favor de anular la Ley de Caducidad. Sus votos eran decisivos, se sabía que sería una votación muy ajustada.

Sin embargo, la propuesta legislativa no pudo salir adelante. Se produjo un empate a 49 votos porque un diputado del propio Frente Amplio, Víctor Semproni, antiguo destacado dirigente sindical y exguerrillero tupamaro con cuyo voto se contaba, se ausentó de la votación, por lo que la iniciativa no salió adelante y la Ley de Caducidad siguió vigente. Semproni fue sancionado posteriormente por el Tribunal de Conducta Política del Frente Amplio.

Fernández Huidobro, por su parte, renunció a su acta de senador del Frente Amplio como rechazo a la postura que acató, pero que no compartió con la coalición. Posteriormente se convertiría en ministro de Defensa del segundo Gobierno de Tabaré Vázquez y llegaría a criticar a muchos de sus excompañeros y a organizaciones de derechos humanos por “estigmatizar” a los militares. “Son enfermitos que permanentemente hablan mal de las Fuerzas Armadas y los militares”.

Sus declaraciones, hechas en un discurso por el Día del Ejército, el 18 de mayo de 2015, hicieron que la Mesa Política del Frente Amplio emitiera un duro comunicado y tres de las organizaciones integrantes de la coalición, La Vertiente Artiguista, Casa Grande y el Partido por la Victoria, pidieran su dimisión como ministro. Denunciaban que la postura del exjefe tupamaro tiraba por tierra toda la lucha por la memoria histórica.

“Yo no peleé para tener ancianos presos. Preferiría que se murieran en sus casas (...) ¿Para qué vamos a tener a un tipo de 85 años preso?”, declaró Mujica

Pepe Mujica evitó entrar en esa polémica pero su postura sobre el tema ya era conocida, al menos desde 2008, cuando dijo que no se dedicaba “a cultivar el olvido ni a cultivar la memoria”. “He decidido estar empeñado con lo que me parece que va a ser el mundo de mis nietos, en el cual yo no voy a estar”.

Y en 2014 hizo unas declaraciones a *La República* sobre los militares de la dictadura presos que reavivaron el debate en el seno del Frente Amplio: “Yo no peleé para tener ancianos presos. Preferiría que se murieran en sus casas (...) ¿Para qué vamos a tener a un tipo de 85 años preso? ¡Dejalos que la muerte los encuentre en un rincón por ahí y dales arresto domiciliario!”.

El tema siguió latente todos estos años, desde el mismo momento en el que volvió la democracia a Uruguay, hace 40 años. La aparición en 2024 del libro *Los Indomables*, de Pablo Cohen, con entrevistas a Mujica y Topolansky, volvió a reabrir la polémica.

La exsenadora y pareja de Mujica aseguró en la entrevista que “testigos de delitos de lesa humanidad ocurridos durante la última dictadura mintieron en sus declaraciones a la Justicia con el fin de obtener condenas de exmilitares”. Mujica refrendó esa grave acusación: “No fueron muchos pero los hubo, lo hicieron por rencor, como venganza”.

Semejante acusación fue un verdadero varapalo para los supervivientes de la dictadura, para los familiares de los al menos 192 desaparecidos, los miles de represaliados y exiliados y representó un balón de oxígeno para los represores a los que se acusa de mentir sistemáticamente a la Justicia sobre los crímenes de la dictadura, y de obstaculizar las investigaciones.

Poco después la pareja Mujica-Topolansky recibía en su chacra a Guido Manini Ríos, un hombre que entró en el Liceo Militar en 1973, el mismo año en el que las fuerzas armadas dieron el golpe de Estado, y que con los años se convertiría en polémico comandante en jefe del Ejército durante el Gobierno de Tabaré Vázquez en 2015.

Sus constantes críticas a las investigaciones que la Justicia llevaba a cabo por los crímenes de la dictadura provocaron que el Frente Amplio exigiera su dimisión y que Vázquez prescindiera finalmente de él en 2019.

Manini incursionó luego en la política y fundó la formación derechista Cabildo Abierto, del cual fue senador, convirtiéndose de hecho en portavoz de las reivindicaciones de los militares de la dictadura presos.

En 2020 repitió desde su escaño en el Senado palabras similares a las que había dicho Mujica en 2014: “¿Hasta cuándo se seguirá procesando a militares octogenarios por hechos ocurridos hace 50 años?”.

Manini le pidió a Mujica una y otra vez que intercediera para mejorar las condiciones de los militares presos y que pudieran terminar de cumplir sus condenas en sus domicilios.

A su vez el exlíder tupamaro le reclamó que pidiera a los suyos que colaboraran de una vez con información sobre el paradero de los prisioneros opositores desaparecidos.

El hecho de que el Frente Amplio tenga mayoría en el Senado pero no en Diputados ha hecho temer a sectores de la izquierda uruguaya que la cordial relación con Manini que tuvo tanto Mujica como la que mantiene con el entorno del militar su delfín, el presidente electo, Yatmandú Orsi, lleve al Frente Amplio a buscar el apoyo de los dos senadores de Cabildo Abierto para sacar adelante sus presupuestos y leyes en el hemiciclo. De producirse esa situación podría provocar una dura crisis en el seno del Frente Amplio.

Mujica no fue el único de los muchos ex líderes guerrilleros devenidos en presidentes con la llegada de la democracia en países de América Latina y África al que sus ex compañeros de militancia le reprocharon su metamorfosis.

Lo experimentó personalmente Nelson Mandela, líder del Congreso Nacional Africano (CNA) y de la organización guerrillera Umkhonti we Sizwe (MK) (La lanza de la Nación), que tras 27 años de cárcel se convertiría en presidente de Sudáfrica. Muchos de sus excompañeros lo criticaron por hacer demasiadas concesiones a quienes habían sido cómplices del apartheid, de la opresión, brutal represión y crímenes de la que fue víctima durante décadas la mayoritaria población negra, de la que el propio Mandela formaba parte.

“Quiero decirles compañeros, de todo corazón, que cuando llegue el último viaje, y porque amo la vida a pesar de todos los dolores, me gustaría decirle al que nos lleva para el otro lado: ‘Por favor, sirva otra vuelta’”.

También sucedió con Dilma Rousseff, marxista al igual que Mandela y Mujica, militante del guerrillero Grupo Política Operária (Polop), que también fue torturada y encarcelada durante dos años y que terminaría convirtiéndose en presidenta de Brasil. La izquierda radical cuestionaba su política de coexistencia en el poder con sectores de la derecha, que fueron precisamente los que terminarían finalmente traicionándola y protagonizando un golpe blando contra ella para derrocarla.

Como la mayoría de los países de América Latina y el Caribe que sufrieron sangrientas dictaduras militares financiadas y armadas por el imperio estadounidense, Uruguay tampoco ha terminado de saldar sus cuentas con los represores y no pocos de los que lucharon entonces contra ellas, como Pepe Mujica, entienden que “hay deudas que nunca se podrán cobrar; se llevan en la mochila”.

Con su mordaz humor e ironía decía el viejo guerrillero en un discurso a los suyos en noviembre de 2018 tras pedirles que lucharan por la unidad de la izquierda y cuando ya parecía empezar a ver a lo lejos la sombra de la Parca: “Quiero decirles compañeros, de todo corazón, que cuando llegue el último viaje, y porque amo la vida a pesar de todos los dolores, me gustaría decirle al que nos lleva para el otro lado: ‘Por favor, sirva otra vuelta’”.



13/05/2025

Pepe Mujica, le guérillero-président qui a placé l'Uruguay sur la carte du monde

L'ancien président uruguayen (2010-2015) Jose « Pepe » Mujica est décédé ce mardi 13 mai à l'âge de 89 ans. Ce président iconoclaste, ancien guérillero converti à la social-démocratie qui s'affranchissait des codes de la pompe politique, était devenu du fait de la voracité médiatique un « maître à penser » de la gauche bien au-delà des rives du continent latino-américain.

Par : Isabelle Le Gonidec



José Mujica, avec le drapeau de l'Uruguay, au dernier jour de son mandat présidentiel, le 27 février 2015. REUTERS/Andres Stapff

Ce fut sans doute son dernier acte politique public. Pepe Mujica a assisté le 1er mars à l'investiture du nouveau président de l'Uruguay Yamandu Orsi, assis à côté des anciens présidents Luis Alberto Lacalle Herrera (1990-1995), père du président sortant, et Julio Sanguinetti (1985-1990). « *J'ai une énorme confiance en lui* », a-t-il déclaré. Le vieux lion avait tiré le rideau un peu plus tôt, en janvier. « *Je veux mourir en paix* », plus de visites, plus d'interview, avait déclaré alors Pepe Mujica, dans un adieu à ses concitoyens.

« Pepe » pour José, **José Alberto Mujica Cordano**. Une manière familière de désigner le président d'une République, fut-elle modeste : 176 000 km² pour quelque trois millions et demi d'habitants. Il était Pepe Mujica pour tout le monde. Pour les Uruguayens ; pour les médias nationaux et étrangers qui ont accouru lui rendre visite dans sa petite ferme, sa chacra de Rincón del Cerro, aux environs de Montevideo ; pour les artistes que sa vie mouvementée, sa réputation de probité et sa fidélité à ses

engagements politiques inspiraient. Aerosmith, Sean Penn, Glenn Close, Ricky Martin, Milton Nascimento... et tant d'autres lui ont rendu visite. En janvier encore, des musiciens espagnols et latino-américains (Joaquin Sabina, Silvio Rodriguez, Leon Gieco, etc d'autres) ont lancé sur les réseaux sociaux **Una canción y unas palabras para Pepe** lui dédiant certaines de leurs chansons.

Il a aussi eu les honneurs du cinéma. Le réalisateur serbe Emir Kusturica a filmé trois années durant à ses côtés pour les besoins du documentaire *El Pepe, una vida suprema*, diffusé sur Netflix. Autre film, de fiction cette fois, du réalisateur uruguayen Alvaro Brechner, *Una larga noche de 12 años*, inspirée des années de captivité de Pepe Mujica pendant la dictature militaire en Uruguay (1973-1985). Le film fut présenté au festival de Venise en 2018 mais Pepe Mujica n'assista pas à la projection. La nature nous a mis les yeux sur la face, expliqua-t-il en conférence de presse, pour justifier son refus de revenir sur un passé douloureux. « *Ce qui est important dans la vie, c'est demain...* »

Les albums photo témoignent de ces hommages et Pepe Mujica comme ses interlocuteurs, en habile politique, a su en jouer.

Pepe Mujica a mis fin à sa carrière politique, après un mandat présidentiel (2010-2015), un passage au ministère de l'Agriculture et 26 années au Sénat, le 21 octobre 2020, en raison des menaces que la pandémie de Covid-19 faisait peser sur lui : « *Je suis âgé et je souffre d'une maladie immunitaire chronique* », avait-il expliqué à ses collègues sénateurs dans son message d'adieu. Et le quotidien d'un élu, « *c'est de parler aux gens, aller à leur rencontre, ça ne se joue pas dans les bureaux* ». Un adieu plein de nostalgie et un message à la jeunesse : « *Triompher dans la vie, ce n'est pas gagner mais toujours se relever après être tombé* ». Un cancer de l'œsophage, détecté en mai 2024 et soigné par deux interventions chirurgicales en septembre et décembre, a encore compliqué une santé devenue fragile en raison d'une insuffisance rénale, jusqu'à sa décision d'arrêter tout traitement début janvier.

Un président hors norme

Admiré des stars de cinéma ou de la musique, Pepe Mujica a aussi été un cadeau pour les journalistes et essayistes. Nombre d'ouvrages lui ont été consacrés, comme celui des journalistes Andres Danza et Ernesto Tulbovitz, qui ont publié en 2015 un livre d'entretiens avec Pepe Mujica intitulé *Pepe Mujica: un mouton noir au pouvoir*. En préambule, ils rappellent la popularité mondiale du président qui a même une petite babouchka à son image en Russie, ces figurines ventruées en gigogne à l'effigie de personnages célèbres. Sauf que, fatale erreur, celle de Pepe Mujica a été affublée d'une cravate. Lui n'en portait jamais, de même qu'il a rechigné à porter l'écharpe présidentielle le jour de son investiture.

Un président hors norme qui a refusé de s'installer dans le palais présidentiel, qui donnait 90% de son salaire à une œuvre de logement social ; qui n'avait que deux vieilles voitures dont une Coccinelle bleue entrée dans la « légende Mujica » au même titre que sa petite chienne bâtarde à trois pattes, Manuela, disparue en juin 2018. Il était dans doute alors le chef de l'État le plus pauvre au monde, lui qui aimait à rappeler que « *le président est un vieux qui mourra d'une attaque au milieu d'un champ, comme n'importe quel quidam* », selon Danza et Tulbovitz.

Une simplicité, voire une rusticité, revendiquée par Pepe Mujica qui se définissait comme un Don Quichotte déguisé en Sancho Panza ou encore comme une motte de terre à pattes (un terrón con patas), en référence à son côté paysan. Fils de cultivateurs d'origine basque et italienne dans ce pays d'immigrants, Pepe Mujica est né en mai 1935 dans une famille modeste. Orphelin de père à 6 ans, le petit garçon suit une scolarité primaire et secondaire tout en distribuant du pain pour un boulanger et vendant des fleurs. Il fait du vélo – la bicyclette est pour lui une passion –, sillonne le pays, tombe aussi fréquemment amoureux, raconte-t-il à Danza et Tulbovitz, et entame des études de droit qu'il ne terminera pas.

Au début du siècle dernier, l'Uruguay était un pays prospère, enrichi grâce à ses exportations notamment de denrées alimentaires vers une Europe appauvrie et affamée par la guerre. L'un des plus développés au monde avec une législation sociale avancée pour l'époque. Dès le XIXe siècle, l'Uruguay s'est caractérisé par une culture et une pratique démocratiques – avec des périodes d'exception – peu communes. Pepe Mujica lui-même dira, en 2013 devant l'Assemblée générale des Nations unies, que l'Uruguay a inventé la social-démocratie.

Avant d'être l'une des chevilles ouvrières du Mouvement de libération nationale (MLN-Tupamaros en référence au leader indien Tupac Amaru qui se souleva contre les Espagnols dans le vice-royaume du Pérou au XVIe siècle), un mouvement d'extrême-gauche qui passa à la clandestinité puis à la lutte armée à la fin des années 1960, Pepe Mujica fut d'abord le collaborateur d'Enrique Erro, ministre de l'Industrie et du Travail en 1959-60. Aux côtés de cet intellectuel et journaliste de gauche (qui mourra en exil à Paris en 1984), il voyage en Chine et en URSS notamment, ce qui le vaccinera contre toute tentation totalitaire, y compris dans sa version castriste.

A son retour de voyage, il lit frénétiquement à la Bibliothèque nationale à Montevideo. Clausewitz, les philosophes grecs et latins (« *ma définition de la pauvreté est celle de Sénèque, disait-il: pauvres sont ceux qui ont besoin de beaucoup, car rien ne peut les satisfaire* »), Marx qu'il qualifiait de génie en raison de ses analyses historiques et sociales, les auteurs latino-américains bien sûr, les anarchistes qui formeront le socle de sa pratique politique, ou encore Rosa Luxemburg qu'il lira et relira toute sa vie. Mujica puise à toutes les sources sa culture littéraire et politique et restera toute sa vie un grand lecteur, distribuant les livres à des écoles ou bibliothèques quand sa maison en était trop envahie.

Les Tupamaros : les Robins des bois de la pampa

Créé en 1966, le MLN-Tupamaros s'inscrit dans une mouvance révolutionnaire qui secoue l'Amérique latine dans les années 1960, stimulée par le succès de la révolution cubaine. Il ne revendiquait aucune filiation politique, considérant que si « *les paroles divisent, l'action unit* », explique Alain Labrousse qui a consacré deux ouvrages à ce mouvement, dont *Les Tupamaros, des armes aux urnes* (2009). « *Le MLN s'est toujours refusé à mener des débats idéologiques approfondis entre les militants des différentes tendances de la gauche qui le composaient* », écrit-il. Le mouvement a d'abord et surtout mené des actions de harcèlement des autorités afin notamment de dénoncer les scandales de corruption financière dans un pays qui a longtemps été considéré comme « la Suisse de l'Amérique du Sud » pour sa stabilité et sa prospérité. « *Les Tupamaros reflétaient la culture nationale d'un pays démocratique et pacifique en menant des opérations où la ruse primait sur la force brutale* », rappelle encore Alain Labrousse.

Parmi ses faits d'armes, citons en 1969 l'attaque d'une banque dans laquelle travaillait Lucia Topolansky, l'épouse de Pepe Mujica, compagne de vie et de militantisme (tous deux se sont retrouvés après leur libération des geôles de la dictature, elle avait 40 ans et lui 50). Elle fut vice-présidente de la Nation en tant que présidente du Sénat jusqu'en 2020. C'est elle qui informe les « Tupas » (dont faisait partie sa soeur jumelle) que la banque avait des pratiques douteuses. Les livres de comptes de la banque sont volés et remis à un juge d'instruction. Une enquête sera diligentée et des cadres de la banque arrêtés. La même année, les Tupamaros attaquent un casino dans la station balnéaire de Punta del Este, mais renvoient aux employés l'argent de leurs pourboires. Ces faits d'armes et la redistribution des butins valent aux Tupamaros une notoriété et le soutien de la population jusqu'à ce que le durcissement de la répression entraîne une radicalisation du mouvement qui multiplie les enlèvements au début des années 70. C'est ce que raconte le film *État de siège* de Costa Gavras (1973).

Pepe Mujica, l'un des chefs de l'organisation, blessé en mars 1970, gardera toute sa vie trois balles dans le corps. Arrêté, il s'évade avec plus de cent autres prisonniers de la prison de Punta Carretas en

septembre 1971. Repris en août 1972, il est gardé au secret avec huit autres chefs Tupas : pris comme otages par la junte militaire, celle-ci annonce qu'ils seront tués si la guérilla reprend ses actions armées. Il ne sort de prison qu'en 1985 à la faveur du retour à la démocratie. Douze années de solitude, de tortures, d'enfermement sans rien pour occuper son esprit, qui ont failli le rendre fou.

La pratique du pouvoir : fi des dogmes

Mais les anciens Tupamaros étaient des durs à cuire, du moins ceux qui ont survécu à la dictature militaire et à la répression. Pepe Mujica crée le MPP, Mouvement de participation populaire après son élargissement en 1985. Issu du MLN-Tupamaros, le MPP devient la principale formation du Frente amplio qu'il intègre en 1989. Cette alliance, créée en 1971, va du centre gauche aux communistes. Il est élu député en 1995, sénateur en 1991, ministre de l'Agriculture de Tabaré Vasquez en 2004, et enfin président en novembre 2009. Il sera investi le 1er mars 2010 pour cinq années à la tête de l'Etat. Un jour tu seras président, lui avait dit sa mère, une femme de tempérament...

Cinq années qui s'inscrivent dans les pas d'une politique, notamment sociale, initiée par son prédécesseur au palais présidentiel et par le programme de la coalition au pouvoir. Réforme du système de santé, politique de logement de social, lutte contre le travail au noir, mécanismes paritaires de négociation des salaires, aide aux coopératives, achat de terres pour aider à l'installation de familles...

Pepe Mujica assurait n'avoir que faire des dogmes. « *A cagar con los dogmas* », déclarait-t-il dans son langage fleuri à Danza et Tulbovitz. Il se revendiquait libertaire, pragmatique, s'inspirant dans sa pratique politique du président Lula da Silva au Brésil, plutôt que de Castro ou de Chavez : « *Mon modèle, c'est Lula, parce qu'il utilise cette méthodologie consistant à faire de la négociation permanente le centre de la politique* ». De cette démarche naîtront notamment les trois lois phares de la présidence Mujica qui situeront une nouvelle fois l'Uruguay à l'avant-garde des législations sociales: la dépénalisation de l'avortement sur la seule volonté de la femme jusqu'au 3e mois de grossesse en décembre 2012 (Tabaré Vasquez avait lui préalablement exercé son droit de veto, sous sa présidence et empêché la gauche d'autoriser l'interruption volontaire de grossesse), le mariage homosexuel (avril 2012) et la loi qui autorise et régule la production, la consommation et la commercialisation du cannabis (entrée en vigueur en mai 2014).

L'Uruguay avait aboli la peine de mort en 1907, légalisé le divorce dès 1913, les femmes pouvaient voter depuis 1933 et les couples homosexuels pouvaient adopter des enfants depuis 2008. « *La reconnaissance du mariage gay, l'avortement et la loi d'encadrement du cannabis sont des progrès. Mais ils le seront de manière définitive le jour où il y aura moins de distance entre les pauvres, les indigents et les plus riches* », déclarait-il dans un entretien au *Monde* en mai 2014.

Pas de « revanchisme » à l'égard des militaires

Réduire les inégalités dans son pays mais apporter aussi sa pierre pour plus de justice sociale dans le reste du monde et notamment en Amérique latine, continent qu'il parcourut dans tous les sens, c'est le mantra de Pepe Mujica. Il l'a répété dans des discours qui ont fait mouche à des tribunes internationales, alertant sur les dangers de la consommation effrénée et son « *pouvoir d'étourdissement* », sur les ressources limitées de la planète, la perte des solidarités...

Des discours et des prises de position qui ont frappé les esprits et ont nourri l'aura de Mujica, salué aussi à droite par des intellectuels de la stature de l'écrivain Mario Vargas Llosa ou l'édito du grand quotidien brésilien *O Globo* comme l'un des rares hommes d'État sur le continent sud-américain. A gauche cependant, en Uruguay, il lui sera reproché de ne pas aller assez loin dans les réformes, de ne pas rompre totalement avec les lois du marché et sur le plan politique notamment de ne pas avoir

fait abroger la loi dite « de la caducité », votée en 1986 sous le gouvernement de Julio Maria Sanguinetti, qui garantit l'impunité aux militaires coupables de crimes pendant la dictature.

« *Ne pas juger les militaires tortionnaires, c'est renoncer à la prétention démocratique de soumettre le pouvoir à la loi* », analyse Denis Merklen, enseignant chercheur à l'Institut des Hautes études de l'Amérique latine *. Une attitude que Pepe Mujica justifiera par la volonté de ne pas faire preuve de « *revanchisme* » et dans laquelle certains analystes verront un nouveau témoignage de son pragmatisme et de sa recherche permanente de consensus : par deux fois, lors de deux référendums en 1989 et en 2009, les Uruguayens se déclarèrent opposés à l'abrogation de cette loi.

Dans son discours d'adieu au Sénat pour raisons de santé, le 21 octobre 2020, Pepe Mujica est revenu sur cette culture du consensus, du débat. « *J'ai beaucoup de défauts, mais dans mon jardin, je ne cultive pas la haine... La haine finit par abrutir, elle est aveugle comme l'amour mais l'amour lui est créateur* ». Même message dans son adieu à ses compatriotes, début janvier : « *Il est facile d'avoir du respect pour ceux qui pensent comme vous, mais il faut apprendre que le fondement de la démocratie est le respect de ceux qui pensent différemment (...)* Je vous embrasse tous », a-t-il conclu.

Un médiateur tous terrains

Pepe Mujica est resté jusqu'au bout, malgré ses problèmes de santé, sur tous les fronts. En août 2024, **dans une interview au New York Times**, il insiste sur la nécessaire sobriété pour épargner les ressources de la planète et ne pas aliéner sa liberté au profit de la consommation. Sur le conflit au Proche-Orient, dans une vidéo en octobre 2023, **il appelle le Hamas à libérer ses otages israéliens**.

Il a été l'un des artisans du rapprochement entre les États-Unis et Cuba pendant la présidence de Barack Obama, même s'il qualifiait son action de « *grain de sable* ». Son offre à Obama d'accueillir des prisonniers de Guantanamo, qu'il qualifiait de « *honte pour l'humanité* », fit couler beaucoup d'encre. Il a également accompagné la mise en œuvre de l'accord de paix avec les Farc en Colombie, rappelant que pour construire un pays et panser les plaies d'une guerre, il fallait laisser de côté la haine. Dans la crise politique vénézuélienne, il a proposé sa médiation dans la crise politique opposant le président Nicolas Maduro à Juan Guaido, président par intérim autoproclamé puis a pris ses distances avec le régime de Maduro qu'il a qualifié de « *dictature* » en juillet 2019. Une prise de position inédite qui avait alors fâché ses alliés politiques.

Sa personnalité et son prestige, mais aussi la modestie de son propre pays, lui ont servi dans ces actions. « *Parfois, être petit a ses avantages, parce que l'on peut dire avec clarté ce que l'on pense* », déclarait-il, et il ne s'en est pas privé, s'enquérant à l'oreille du roi d'Espagne Felipe de la santé de « *ses vieux* »... Il a joué la carte des ensembles régionaux comme l'Unasur et le Mercosur, détendu les relations avec l'Argentine qui s'étaient crispées pendant les présidences de Tabaré Vasquez et de Nestor Kirchner au sujet des papetières du rio Uruguay (2010), soutenu Buenos Aires dans sa bagarre avec les fonds de pension américains...

« *La vie n'est qu'une guérilla* », disait souvent Mujica. Le vieux lutteur avait apporté sa caution à la campagne présidentielle du candidat du Frente amplio, Daniel Fernandez, néanmoins battu en novembre 2019. En 2024, il soutient celle de Yamandú Orsi, favori à la présidentielle du 27 octobre. « *Nous sommes des animaux politiques* », assure en écho son épouse Lucía Topolansky. « *Il est possible que ce monde meilleur ne soit rien d'autre qu'un chemin perpétuel, qu'une lutte perpétuelle pour ce monde meilleur... il est probable que la seule chose qui existe réellement soit le chemin* », disait-il encore dans un entretien à RFI. Il est donc arrivé au bout de ce chemin.



13/05/2025

'Es tiempo de cerrar el duelo', decía José Mujica a RFI a 50 años del golpe en Uruguay

Por: Marilyn Buda

Fue la última entrevista que le dio a RFI. Corría el mes de junio del 2023 y estaban por cumplirse los 50 años del golpe de Estado en Uruguay, en 1973. Aquella ruptura democrática fue el inicio de una dictadura cívico-militar que duró 12 años y marcó a fuego la vida de José "Pepe" Mujica. Y medio siglo después, el fallecido expresidente uruguayo analizaba con su habitual lucidez esa parte sombría de la historia. En audio y video.



El expresidente uruguayo José "Pepe" Mujica, en entrevista con RFI. © RFI/Captura de pantalla

RFI: Presidente José Mujica, gracias por hablar para Radio Francia Internacional. Primero, me gustaría que nos hablara de los años previos a la dictadura, marcados por una fuerte crisis económica y social. ¿De qué manera esta situación llevó al golpe de Estado?

José Mujica: Mi pequeño país, como el Río de la Plata, vivió una "siesta" interesante. Éramos el país más igualitario de América Latina. Nos llamaban la Suiza de América en la década del 40. En realidad, estábamos relativamente bien en el contexto de la época, pero pasada la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa se entra a recomponer y se cierra, hubo un cambio abrupto de los términos de intercambio y empezamos cada vez a vender más barato y a comprar más caro. Inevitablemente, esto golpeó de tal forma al Uruguay y a la Argentina, que produjo un cataclismo que se llevó el peronismo desde la Argentina, y en mi país se impuso un cambio político fenomenal. Había una fuerza política, el Partido Colorado, que había gobernado 90 años consecutivos y perdió todo, el gobierno y las intendencias locales. Ese cataclismo político está fogoneado por lo que estaba pasando en la economía. Cada vez los gobiernos fueron más autocráticos y más cerrados, y fue

quedando por el camino nuestra experiencia un tanto socialdemócrata que nos había permitido la bonanza de la economía. Empezaron a menudear medidas de seguridad, y cambios abruptos, en un proceso donde tuvimos que aprender esto: una sociedad que está relativamente bien y baja abruptamente, sufre mucho más que las sociedades que están acostumbradas a estar sumergidas.

Eso produjo una serie de cambios en la conducta de los gobiernos y en las respuestas sociales. Hasta ahí teníamos tres o cuatro centrales de trabajadores que se fueron concentrando en una única central. Y en aquella época en América Latina, porque era el tiempo de la Guerra Fría, menudeaban los golpes de Estado por todas partes. Nuestra juventud estaba empapada y estaba convencida que con esa involución íbamos a un golpe de Estado. No sabíamos cuándo. A tal punto que, fundada la central de trabajadores, la CNT, se educaba a los trabajadores que al golpe de Estado se le contestaba con una huelga general. Y ahí va a surgir una gran discrepancia entre nosotros. Sabíamos que la huelga general podía ser un arma formidable, pero que para parar un golpe de Estado había que hacerla desembocar en una insurrección. Esto dividió las aguas y algunos fuimos a una preparación militar, pero es imposible sostener una preparación militar de volumen clandestinamente, por lo que entramos en un proceso difícil y duro, que entró a cuestionar a su vez la metodología y la forma de nuestra democracia, que cada vez se hacía crecientemente autoritaria.

RFI: Justamente, en los años 60 surge el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), una guerrilla urbana que busca responder a esa crisis y derrotar el imperialismo. Usted fue tupamaro. ¿Qué tipo de acciones llevó a cabo? Y retrospectivamente, ¿era justificada la violencia?

José Mujica: En realidad, los tupamaros no fueron una guerrilla, aunque usaron prácticas de la guerrilla. Esto sería muy largo de explicar. Hay un autor, Real de Azúa, de la época, que lo define claramente. La acción más espectacular nuestra fue una denuncia financiera de lo que estaba haciendo el sistema financiero, que no costó ningún tiro ni nada por el estilo, sino que un asalto a una financiera clandestina de un banco, por ejemplo. Tuvimos una larga etapa de propaganda armada, pero después se fue complicando porque teníamos demasiada gente. No se puede tener una organización clandestina de demasiado volumen. Cometimos el error de la saturación. Debimos de haber cambiado de estrategia y no lo hicimos. Tal vez quedamos prisioneros de un "accionismo" militar y perdimos nuestra perspectiva política. Pero bueno, con tupamaros o sin tupamaros, habría habido golpe de Estado, porque el motor que creó a los tupamaros fue el mismo que creó la central de trabajadores como respuesta, y que va a desembocar en la fundación del Frente Amplio. Es decir, nuestra sociedad dejó de ser socialdemócrata y se fue polarizando entre una corriente popular y una derecha, con ciertas intervenciones de afuera de la región. No nos olvidemos que en un país tan importante como Brasil para nosotros, hacía rato que cundía un régimen militar en el gobierno y que pasaban cosas parecidas en el resto de América Latina.

RFI: Tras el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, el régimen se pone más duro, los opositores son detenidos, torturados, los sindicatos y los partidos son silenciados. Pero a diferencia de las otras dictaduras de la región, la uruguaya quiere convencer de su legalidad. El Ejército designa a presidentes civiles y tiene un discurso de falso apego a la democracia. ¿A qué se debe esta particularidad de Uruguay?

José Mujica: Justamente acá influye la historia. Si se compara la violencia del Uruguay con el resto de lo que pasó en otras partes, diríamos: es poco significativa, porque en el Uruguay la vida humana costaba mucho del punto de vista político. Había mucha sensibilidad por nuestra historia, por nuestro modo de ser, por la cultura. No hay que olvidarse que nosotros en la década del 20, del 30, teníamos un PBI similar a lo que puede ser Bélgica, que los consejos de salarios para nosotros son de la década del 40, que tuvimos gobernantes que decían en 1910 que "el sindicato es el abogado de los pobres", que tuvimos un país que le dio el voto a la mujer muy temprano, que estableció el divorcio

por la voluntad de la mujer en 1912, que separó la Iglesia del Estado, que tenía la enseñanza gratuita desde 100 y pico de años, que se dio cuenta que el Estado tenía que cumplir un papel fundacional en un montón de aspectos... Eso no lo hicimos, lo heredamos de nuestros abuelos. Hay cosas que hasta hoy se mantienen, como ésta: la energía pública está en manos de una empresa pública, el combustible de la energía eléctrica está en manos de una empresa pública que se fundó en esa época, etcétera, etcétera. Bueno, es un país raro. Los principales bancos son del Estado. Ese país amortiguador se encontró con otra realidad abruptamente y sufrió enormemente.

RFI: Señor Mujica, durante todos estos años de la dictadura usted estaba preso y formó parte de los llamados “rehenes de la dictadura”, retenidos bajo amenaza de ser ejecutados si los Tupamaros cometían alguna acción. ¿En qué condiciones los tenían presos?

José Mujica: Nos cambiaban de cuartel cada seis, siete meses. Yo estuve siete años sin libros, sin poder leer. Los primeros meses de esa prisión los pasé atado con alambre. La noche que me ponían un colchón para dormir, me sentía contento. A veces pasé dos meses sin bañarme. Me bañaba con un vaso de agua y un trapito como la gente del desierto. Y en absoluta soledad, con alguna visita de mis familiares una vez por mes, de mi madre particularmente. Y a veces 10, 15 días sin una hora de patio, ni sol, ni nada por el estilo. Fue duro, pero a su vez, para mantenerme vivo tuve que entrar a rumiar lo mucho que había leído de joven y creo que no sería quien soy si no hubiera buceado tan adentro, en esas fuerzas ocultas que llevamos adentro y que no utilizamos. Curiosamente, visto en perspectiva, fueron los años donde aprendí más, en la soledad, porque entré a repensar lo mucho que había leído en mi temprana juventud y que seguramente no había asimilado. Y aprendí esto: no dejarse dominar por el odio y el fanatismo, y entender que hay cuentas que no se cobran y que hay que vivir para adelante.

RFI: Con otras dictaduras de la región. Uruguay formó parte del Plan Cóndor, un programa común de exterminio de opositores. ¿Diría usted que Uruguay fue una pieza clave de esta operación?

José Mujica: Fue una pieza que participó. En realidad, el nudo ideológico del Cóndor venía con los cursos que daban, en Panamá, a los militares y a la policía. Acá se menudeó en la tortura, se enseñó a dar respuesta, se estaba sembrando la simiente del Estado terrorista. Eso fue una disciplina en el marco de la Guerra Fría, que se difundió hacia las policías latinoamericanas y a la oficialidad de los ejércitos. El Cóndor es un producto intelectual de creación de afuera que fue implantado, asumido, de lucha clandestina del Estado, de cosas que legalmente no se podían hacer y que se hicieron en la Argentina, en el Uruguay, en Brasil, en Paraguay, en Chile, con una comunicación particular y con una colaboración clandestina entre esos resortes, para perseguir gente, para hacer trabajo de infiltración, para torturar, para asesinar, que costó la vida a insignes compatriotas, legisladores del Partido Nacional y del Partido Colorado [Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, nota del editor] y la persecución a muchos otros.

RFI: Tras la vuelta de la democracia en 1985, en 1986 el Parlamento vota la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, con la que se sella la impunidad de la dictadura. En 2009, el mismo día en que usted sale victorioso de la primera vuelta de las elecciones, el pueblo rechaza por referendo dejar sin efecto esta ley. ¿Cómo vivió usted este momento, una paradoja?

José Mujica: Había miedo en la sociedad por lo que vivió en la dictadura. No es que la sociedad olvidara, es que la sociedad no quería repetir. Había muchísima gente que tenía miedo, y es lógico, humanamente, hay que entenderlo. La gente mira para adelante, y el pasado, el pasado amargo, trata de sepultarlo. Desde luego, sabemos que jurídicamente, internacionalmente, hay delitos que no desaparecen nunca. Pero esa es una explicación jurídica, con mucho fundamento moral. No es el

sentir de las sociedades. Las sociedades a veces no quieren ni recordar las amarguras que pasaron. Tienen miedo.

RFI: Justamente, tras años de inmovilismo en materia de derechos humanos y de justicia, en 2005, con Tabaré Vázquez, se empieza a buscar a los desaparecidos. En 2010, Bordaberry es sentenciado a 30 años de prisión. En 2012, usted reconoce la responsabilidad del Estado por crímenes de la dictadura. ¿Han sido suficientes los avances en materia de justicia?

José Mujica: No, es una mancha en nuestra democracia. Digo más: cuando pasan los años, cuando van desapareciendo los actores, la justicia es casi una reminiscencia histórica. Pero es incalificable que no hayamos podido encontrar los huesos de la gente desaparecida. Y no tuvimos la colaboración, por lo menos en eso, no para que asumieran la responsabilidad, sino para saber dónde estaban sepultados. Y tuvimos que andar haciendo acertijos porque la oficialidad superior de esa época no colaboró en lo más mínimo. Ni siquiera tuvo la delicadeza de utilizar mecanismos que podría haber utilizado, de comunicar dónde estaban sin asumir la responsabilidad. Ni eso. Por eso he dicho que me sentí frente a los desaparecidos como un palo vestido. Porque fue poco lo que pudimos hacer. La única colaboración vino por algún decir de algunos soldados rasos o algunos familiares. Pero jamás hubo una actitud de los oficiales superiores que naturalmente tenían que tener información que no volcaron.

RFI: Usted ha dicho varias veces que prefiere la verdad sobre la justicia.

José Mujica: Porque la verdad es la justicia. Porque cuando la gente se muere y se va, ¿para qué me sirve tener a ancianos presos, si es que algunos quedan? Tiene poco sentido. Pero es tiempo de cerrar el duelo. Es tiempo para los familiares que se están yendo y que quedan, que se puedan juntar con las reliquias de sus antepasados. Porque esto es una cuestión de sentimiento. Y hoy tenemos una marcha y un recuerdo, que es la manifestación más grande que hay anualmente en el Uruguay [la Marcha del Silencio, cada 20 de mayo, nota del editor], pero ya está compuesta por gente joven y es fundamentalmente una reeducación hacia las nuevas generaciones. Para dejar claro que nunca más, que hay cosas que no deben suceder. Pero como el único animal que tropieza varias veces con la misma piedra es el humano, hay que insistir con esto, para que las nuevas generaciones que no lo vivieron tengan con claridad las consecuencias. Es lo mismo que hace el pueblo judío recordando sus cosas, lo mismo que hacen los armenios, recordando sus angustias. Los pueblos necesitan mantener ciertas cosas para tener despiertos sus deberes.

RFI: Hablando de las nuevas generaciones, en Chile, la movilización de la juventud logró dar un impulso democrático al país, aunque fue de corta duración y acabó hace poco con una nueva victoria de la extrema derecha. ¿Qué piensa usted de la juventud uruguaya? ¿Qué esperanzas tiene para el futuro de Uruguay?

José Mujica: Estoy metido en una lucha porque soy consciente que estamos en una época fenomenal de cambio, una época de un tiempo que se muere y otro que nace, pero ni está muerto el tiempo antiguo, ni terminó de nacer el tiempo nuevo. Y por eso [la juventud] es tan crítica, tan llena de promesas y tan flanqueada por problemas de dimensiones colosales, como el cambio climático, como las tendencias migratorias sin respuesta. Cosas que no reconocen fronteras, porque ya no somos un conjunto de tribus peleando por su territorio, sino que somos una humanidad de 8 mil millones que se ha transformado en un fenómeno geológico. Pero el éxito y el crecimiento de la economía no tiene piedad, y va más allá de lo posible, y despilfarra. Y tenemos contradicciones que son colosales. Habrá cambios hacia el futuro, pero van a doler mucho. Y quiero que la juventud se haga cargo de su tiempo.

Acá en nuestra América, tenemos que darnos cuenta de que pertenecemos a una comunidad y de que tenemos que unirnos cada vez más para defendernos en un mundo incierto. No pesamos en el mundo. Somos el 6%, 7% de la población mundial y pusimos el 30% de los muertos del COVID. Y aunque tenemos cinco países que estaban en condiciones de fabricar vacunas, no pudimos arrancar a las compañías sus patentes, sus secretos, porque no nos manifestamos como continente y fue más fuerte la economía que la vida. Y eso no puede ser. Tenemos que darnos cuenta que tenemos que pesar en este mundo, y tenemos que juntarnos mucho más como comunidad, desde el Río Bravo a al Estrecho de Magallanes. Y sin embargo andamos cada cual por su lado y no pesamos en el mundo. Y ahora vienen por el litio y van a quedar otra vez los agujeros...

Tenemos que juntarnos más, y quiero transmitirle eso a los jóvenes antes de morirme. Estoy luchando por eso. El 26 tengo una conferencia que se va a retransmitir a 40 y pico de universidades de América Latina, pidiéndole a los jóvenes que por favor hagan políticas de integración. Que tenemos que tener fuerza para defender la Amazonía, de la cual dependemos, pero atomizados no incidimos. Que tenemos muchísimos recursos: somos el 28% de las tierras arables del mundo, el 30% del agua dulce del mundo. Tenemos muchísimos recursos. Tenemos comida y esperanza. Y bueno, que las nuevas generaciones no tienen que cometer los errores de las viejas. Tienen que tener el coraje de cometer sus propios errores. Confío en los jóvenes. Si no confiara en los jóvenes, no tendría esperanza.

RFI: Una última pregunta, señor presidente. Este aniversario clave llega con una coalición de derechas en el poder y con un presidente que preferiría dar vuelta la página. ¿Cómo se van a conmemorar los 50 años en Uruguay?

José Mujica: Bueno, el presidente me invitó. Va a haber muchas cosas, pero va a haber una pequeña intervención entre los viejos presidentes que quedamos vivos y el actual, para demostrarle al país que seguimos teniendo nuestra forma de pensar y nuestras diferencias. Algunas de las diferencias podemos discutir las una semana y no nos vamos a entender, pero a pesar de todo, tenemos que respetarnos y simbolizar ese respeto para aprender a convivir en una sociedad democrática. La democracia tiene muchísimos defectos. El mayor defecto, las enormes desigualdades que se cobijan. Pero hasta ahora no hemos encontrado un sistema mejor, y entonces lo tenemos que defender y pelear para mejorarlo.

Brecha

6 mayo, 2025

HOMBRE Y PERSONAJE

El guerrillero funcional al sistema

Samuel Blixen



Archivo Brecha, Carlos Tato

La muerte embellece, dicen, mejora, idealiza. Porque en esa circunstancia opera un sentimiento de piedad y un compromiso con el buen gusto. Es impropio mencionar las manchas oscuras de un personaje que acaba de fallecer. Así, perduran y se asientan las virtudes, cuando existen, y el tiempo las amplifica, las santifica. Solo cuando las aberraciones son inocultables, como pasa con Venancio Flores, con Stalin o como pasará con Netanyahu, la revisión histórica blande el cortafierro para eliminar la gruesa capa de mampostería. Pero eso, en todo caso, ocurre cuando la distancia entre la realidad y la idealización es notoriamente obscena. En general, con la mayoría de los personajes relevantes, especialmente los políticos, se produce un inacabable contrapunto entre lo impúdico y lo recatado, entre lo ruin y lo noble, entre lo aplaudible y lo condenable, entre lo cierto y lo falso. El resultado es una colección de sosías, una oferta derivada de *collages* que, por supuesto, no nacen de la nada ni por ósmosis, sino que son la síntesis de los debates en vida entre los seguidores y los antagonistas, algunos mezclados con prejuicios y malas intenciones.

Ese será, seguramente, el escenario de los próximos días, semanas, ahora que José Mujica siguió el muy anunciado destino de todos los mortales: el proceso se irá ajustando en degradé, a partir de la inevitable hipérbole, pero es posible que nunca desande hasta la matriz. Resultará interesante

detectar en qué medida el personaje se impondrá sobre el hombre, porque desde hace un tiempo ambos coexisten y se entrelazan. Aquel militante, ahora brumoso, saltó de ciertas raíces blancas al movimiento prochino, a la clandestinidad y a la lucha armada; combatió, fue herido, encarcelado y fugado; acompañó la determinación de Raúl Sendic de rechazar la rendición incondicional en las horas críticas de la derrota militar; sobrevivió al enañamiento degradante, inhumano, como rehén de la dictadura; colaboró en la reconstrucción del Movimiento de Liberación Nacional, secundó el esfuerzo quijotesco de retomar la vieja y olvidada consigna de tierra para quien la trabaje, y cuando los tupas comenzaron a levantar el andamiaje de las estructuras políticas en democracia, fue de los dirigentes que sabiamente se abstuvieron de encabezar las listas parlamentarias... al inicio.

La arcilla del personaje comenzó a ser moldeada cuando el diputado de moto y casco se convirtió de buenas a primeras en un articulador, un componedor, lanzadera en corredores revestidos de maderas nobles. Viejos zorros de la política advirtieron la ventaja de no confrontar con el tupa, de no ridiculizar aquella figura, de darle un espacio, acaso prohibirlo y alabar la humildad de su forma de vida. Estaba prohibido mofarse de un lenguaje pseudocanario que acentuaba desprolijidades gramaticales. El personaje creció casi inadvertidamente para la mayoría de los dirigentes frenteamplistas, algunos de los cuales eran incapaces de disimular un rechazo casi visceral por lo tupamaro. Y de hecho se consolidó cuando los desmanes verbales de Lacalle Herrera fueron condenados por sus propios pares: el personaje fue definitivamente aceptado en el reducido mundo de la política profesional y su extravagancia, alimentada como prueba de diversidad. La vida parlamentaria fue desdibujando todo vestigio de un pasado radical, aunque ello supuso el alejamiento de viejos compañeros que no soportaban ciertas presencias en el despacho del Palacio y muy poco después en el Ministerio de Ganadería.

El Pepe se despidió de la barra mucho antes de asumir como presidente. Su elección como candidato fue una paradoja mayúscula porque sugería dos extremos: que el Uruguay era capaz de encumbrar a un exguerrillero y que el exguerrillero era funcional al sistema que alguna vez prometió destruir. O el sistema había cambiado o había cambiado el individuo. El secreto estaba en un axioma que la izquierda posdictadura había instalado con éxito y que el personaje desarrollaba con esmero: el límite es lo posible, el tranco es lento. Las fronteras de lo deseable eran oscilantes, pero siempre constreñibles a lo posible, y por eso la justicia social se redujo, básicamente, a una cierta recuperación real del salario, a una mejora de las jubilaciones, a retoques sistémicos en la salud, en la enseñanza, en la estructura tributaria. Los objetivos del Frente Amplio de 1971 resultaron ser utópicos; válidos para romper el bipartidismo, pero inconducentes para ganar el gobierno.

El personaje asumió las limitaciones de una izquierda sensata en el universo del capitalismo caníbal. Descubrió su vocación: administrar el capitalismo con un sesgo telúrico y una filosofía bucólica, a tono con la imagen mundial de un mandatario que vive en un rancho humilde con costumbres frugales. El sano consejo de combatir el consumismo es aplaudido en los foros internacionales, aunque no inquieta a las trasnacionales. Mientras, la desigualdad social se ahonda, la distribución de la riqueza incrementa la explotación, las inversiones extranjeras directas aterrizan sin condiciones y la extranjerización de la propiedad de la tierra va de la mano con un desaforado proceso de concentración como nunca se ha visto. Cuánto de todo esto es responsabilidad del hombre, no del personaje, es materia de cálculos a futuro. Para no hablar de la postura personal sobre la defensa de los asesinos y los violadores de uniforme a costa de las víctimas de la dictadura, entre ellos compañeros cercanos de su militancia definitivamente desaparecidos.

Que la trayectoria del Pepe es una suma de luces y sombras, un compendio de matices, una sucesión de sumas y restas, por supuesto que sí. Para el balance fino habrá tiempo. Pero empezando por las responsabilidades básicas.



17 de Mayo de 2025

Una vida dedicada a los DDHH

Falleció Belela Herrera, ex vicecanciller y figura clave en la defensa de los derechos humanos

Belela Herrera, ex vicecanciller y reconocida por su labor humanitaria en América Latina, sobre todo en Chile y Uruguay, falleció este sábado 17 de mayo a los 98 años.



María Bernabela Herrera Sanguinetti, más conocida como *Belela*, nació el 2 de abril de 1927 en el barrio montevideano del Prado y su compromiso con los derechos humanos se manifestó desde la infancia. En una entrevista con *El País* de Madrid en 2023, Herrera contó que, mientras cursaba cuarto año de escuela en el Colegio Alemán, se negó a cantar el himno de ese país con el brazo derecho en alto para hacer el saludo nazi. Cuando el profesor se acercó para levantárselo, ella no lo hizo y le respondió: “*Ich bin Uruguayerin*” (“soy uruguaya”, en alemán).

Ese sentido de convicción marcaría el rumbo de su vida. En 1970 se trasladó a Santiago de Chile junto a su familia, luego de que su esposo, César Charlone, fuera designado embajador de Uruguay en ese país. Allí vivió de cerca el proceso político liderado por Salvador Allende y, años más tarde, el golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973. La noticia la sorprendió en el auto, mientras llevaba a su hija Macarena a la universidad. “Encendí la radio y escuché las últimas palabras de Allende. Dejé el auto, subí a mi cuarto y me puse a llorar”, recordó en la entrevista con *El País*.

Pocos meses después, en un contexto de creciente represión, asumió la conducción de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Chile, cargo que ocupó hasta 1980. Durante esos años, ayudó a cientos de personas perseguidas por motivos políticos: les brindó asilo y facilitó su salida del país. Algunos, incluso, fueron acogidos en su propia casa. “La casa era muy grande, tenía un sótano y arriba una gran mansarda que sirvió para alojar a mucha gente hasta que pudieron salir del país”, relató en diálogo con el diario español.

Ese compromiso con los demás no respondía a una planificación previa, sino a una convicción profunda. Sobre ese impulso solidario, explicó a ACNUR en 2023: “Es el momento que te pulsa a que tenés que hacer algo, que no podés quedarte estática, sin ayudar. Es un impulso que no lo podés frenar”.

Tras su paso por Chile, continuó su labor en la agencia de la ONU en destinos como Argentina, México, Perú, Brasil, España y varios países de América Central y el Caribe. En el marco de las Naciones Unidas, también fue subdirectora de la División de Derechos Humanos en una misión en El Salvador y se desempeñó como observadora de derechos humanos en Haití, en una misión conjunta de la ONU y la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Con el regreso de la democracia a Uruguay, ocupó la presidencia de la Comisión de Asuntos y Relaciones Internacionales del Frente Amplio y, entre 1987 y 1989, integró la Comisión Nacional Pro Referéndum, que buscaba la derogación de la Ley de Caducidad, que impedía que se juzgaran los crímenes cometidos durante la dictadura militar.

En 1995 fue nombrada directora de Cooperación y Relaciones Internacionales de la Intendencia de Montevideo, cargo que ocupó durante una década. En 2005, con la llegada del Frente Amplio al gobierno nacional por primera vez, el presidente Tabaré Vázquez la designó vicedanciller de la República, para acompañar al entonces ministro de Relaciones Exteriores, Reinaldo Gargano.

A lo largo de su vida recibió numerosos reconocimientos por su labor. En 2011 fue condecorada por el gobierno argentino con la Orden de Mayo al Mérito en el grado de Gran Cruz. En 2012 fue declarada Ciudadana Ilustre de Montevideo y, en 2015, la Fundación Mario Benedetti le otorgó el Premio Internacional a la Lucha por los Derechos Humanos y la Solidaridad. También fue homenajeada por organizaciones de mujeres y derechos humanos en 2014, y distinguida por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos en 2017. En 2018, la Junta Departamental de Montevideo colocó una baldosa en su honor en el Espacio de los Soles, y en 2019 la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República le otorgó el Premio Nacional de Derechos Humanos.

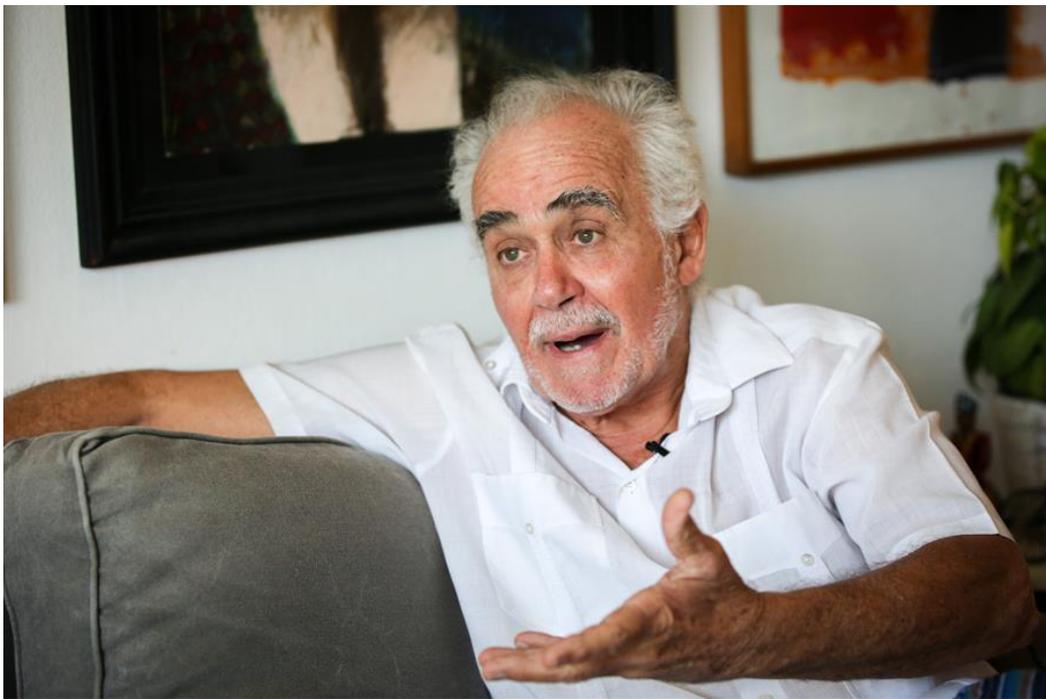
Ese mismo año se estrenó el documental *Una de nosotras*, donde se repasa su vida y su lucha por los derechos humanos. En 2022, una sala de ACNUR fue nombrada en su honor, en reconocimiento a su trayectoria y compromiso con las personas refugiadas.

En sus palabras, lo que guió su vida fue una profunda sensibilidad social. “Todo lo que hice lo inspiró Perico Pérez Aguirre, cuando decía aquello de sentir el dolor del prójimo como propio”, expresó en una entrevista con ACNUR. Y reafirmó ese compromiso en diálogo con *El País*: “Me tocó estar en el lugar preciso en medio de una tragedia terrible. En aquellos momentos hice lo que había que hacer”.

En homenaje

Charlone por fallecimiento de su mamá, Belela Herrera: “La desigualdad la conmovía”

El hijo de la exvicecanciller sostuvo que su madre después de criar a ellos “se encargó de los hijos del mundo”.



EFE/ Raúl Martínez

César Charlone, hijo de María Bernabela Belela Herrera Sanguinetti, exvicecanciller y activista de los derechos humanos, que falleció este sábado, recordó en rueda de prensa el legado que su madre dejó a nivel social.

“Mamá se separa de papá en gran parte **por una cuestión política**, porque él fue embajador de Pacheco en Chile, y por eso mi madre opta por otro camino. **Ahí empieza la segunda Belela**”, relató el cineasta, en declaraciones consignadas por *Telemundo*.

Además, apuntó al costado social de Belela, y se refirió a su costado activista: “Ella crió a sus hijos, y cuando fueron independientes, **se encargó de los hijos del mundo de la desigualdad, los carentes, que la conmovían**”.

Herrera fue velada esta mañana con la presencia del presidente de la República, Yamandú Orsi, el presidente del Frente Amplio, Fernando Pereira, y la ministra de Defensa, Sandra Lazo, entre otras figuras.

Belela Herrera (1927-2025)

Coherencia y dulzura

Samuel Blixen



Belela Herrera. Alejandro Arigón

Fue una mujer excepcional. Sí: porque su sensibilidad de mujer fue determinante en los hitos que marcaron su vida, pródiga en decisiones sin vuelta atrás que construyeron esa excepcionalidad. María Bernabela, quien supo ser Belela Herrera, falleció hoy sábado 17 de mayo a los 98 años. Deja un legado de humildad y coherencia del que son un parco reflejo los numerosos premios y reconocimientos que cosechó como activista de los derechos humanos, como alta funcionaria de organismos internacionales, como expresión de los refugiados de todo el mundo y como militante incondicional del Frente Amplio. En todas sus trincheras tradujo su profundo humanismo en acciones concretas. Belela encarnó sin estridencias, pero sin concesiones, la rara excepción del que no se somete a la obediencia debida, ya sea de un gobierno, un partido, un cargo de responsabilidad o un vínculo matrimonial. Sin dudas ayudó un rasgo distintivo de su personalidad: su dulzura.

La experiencia ejemplar de Belela se expresa en múltiples hechos, historias y anécdotas y no puede explicarse el proceso de su devenir vital si no se tiene en cuenta un momento crucial que encaró a los 46 años. Perteneciente a una familia que hundía sus raíces en la colonia y en los inicios de la independencia, de la mano de sus antepasados los Herrera colorados, y con una educación profundamente católica, Belela era madre de cinco hijos y esposa del embajador uruguayo en Chile, cuando el general Augusto Pinochet desencadenó el terror en setiembre de 1973.

César Charlone Ortega, director teatral y conductor de tv, debió encarar los lineamientos de la dictadura uruguaya, de modo que las puertas de la embajada estuvieron cerradas para los uruguayos, fueran o no exiliados, y para los chilenos, brasileños, paraguayos o bolivianos que deambulaban por Santiago tratando de escapar de una muerte segura. Belela decidió utilizar uno de los autos de la embajada para trasladar perseguidos a otras embajadas o buscar refugios provisorios en casas de amigos solidarios. Un cable enviado a Montevideo por un funcionario de la representación uruguaya dejaba constancia de una queja de la Cancillería según la cual Belela había ingresado en la embajada argentina al socialista Carlos Altamirano, el dirigente más buscado. En realidad Belela había logrado esconderlo en la casa de la directora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile, Margaret Anstee. El entonces director de la CEPAL, Enrique Iglesias, fue un constante apoyo para el trajín de Belela. Cuando fue imposible seguir explotando su condición de «embajadora», Belela pudo permanecer en Santiago, pero ahora como funcionaria del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), nombrada por la oficina regional en Buenos Aires. En su nuevo rol Belela ayudó a la liberación de numerosos uruguayos secuestrados en el Estadio Nacional (donde murieron o desaparecieron 3.227 prisioneros) y también a perseguidos chilenos, aun cuando excedía las atribuciones de ACNUR porque teóricamente no eran refugiados.

El desempeño de Belela en ACNUR se prolongó hasta que pudo regresar a Uruguay en 1985. Su impronta es recordada por los refugiados en Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Venezuela y Costa Rica; también en Brasil, donde colaboró desde Chile con la organización CLAMOR, de San Pablo, en la ubicación de dos niños uruguayos, Anatole y Victoria Julien Grisonas, el primer caso de recuperación de niños secuestrados. Ambos habían sido abandonados en una plaza de Valparaíso por agentes del SID uruguayo, después que sus padres, detenidos en Buenos Aires, fueran trasladados clandestinamente en el llamado «segundo vuelo» a Uruguay, donde desaparecieron definitivamente. Anatole y Victoria fueron providencialmente recogidos por un matrimonio chileno.

Una de las menos conocidas intervenciones de Belela tuvo lugar en 1980, cuando recrudecían las operaciones antiguerrilleras salvadoreñas en las cercanías de la frontera con Honduras, que provocaban el dramático desplazamiento de campesinos tratando de eludir una muerte segura. Representante regional adjunta de ACNUR, desde su sede en San José de Costa Rica para 11 países, Belela estaba en Tegucigalpa atendiendo la crítica situación humanitaria de miles de salvadoreños hacinados en campos de refugiados, cuando conoció la noticia de 300 campesinos, en su mayoría mujeres y niños, que habían cruzado el río Lempa huyendo de las tropas de la Guardia Nacional de El Salvador y habían sido interceptados a cinco kilómetros de la frontera por destacamentos militares hondureños. La orden era devolverlos, lo que significaba una muerte segura. Belela solicitó viajar en el helicóptero con los oficiales que ejecutarían las órdenes en la fronteriza provincia de Ocotepeque. Logró detener la «devolución» con una idea que descolocó a los oficiales: conducir a los 300 desplazados a un tercer país. Le dieron 48 horas. Improvisando, Belela obtuvo de ACNUR en San José la autorización para negociar su idea ante el general Omar Torrijos, jefe de Estado panameño. En la casa particular del general que había ordenado dinamitar el canal interoceánico si no era devuelto por Estados Unidos, Belela hizo su alegato y Torrijos «compró» la idea: ordenó construir una aldea en la selva panameña entre dos montañas, otorgar tierras y animales y asentar allí a los refugiados salvadoreños. La aldea se llamó monseñor Romero, en homenaje al arzobispo de El Salvador asesinado unos meses antes, mientras oficiaba una misa. Las autoridades hondureñas no pudieron oponerse a la intervención de Belela y a la fulminante decisión del general Torrijos. Años después, los refugiados regresaron a El Salvador, donde fundaron otra Ciudad Romero.

La lista de los cargos y misiones de Belela tras su regreso a Uruguay (presidenta de la Comisión de Relaciones Internacionales del Frente Amplio, vicescanciller en el primer gobierno de Tabaré Vázquez, observadora de Naciones Unidas en El Salvador y en Haití, entre muchos otros), desmentían la aparente fragilidad de aquella mujer siempre dispuesta a apoyar la causa de los derechos humanos.

Será recordada por su compromiso, pero fundamentalmente por su humildad, de la que da fe un episodio desconocido: habiendo accedido a regañadientes a aportar sus recuerdos para un libro, cuando el texto estaba pronto para su publicación, Belela le comunicó al editor, Pablo Harari, que, aunque estaba de acuerdo con el contenido, la forma y el enfoque de los episodios, pedía que el texto no se publicara. La razón: se sentía incómoda divulgando un protagonismo y su relevancia, algo que la hacía sentir inmodesta. Y no hubo caso, por más que el resultado era de estricta justicia.

la diaria **LENTO** 16 de mayo de 2025

Todo pasó allí

Escribe Facundo Verdún

El silencio es una forma poderosa de resistencia. Lo saben las muchas víctimas de tortura que fueron martirizadas en busca de información y lo saben quienes hoy, conociendo los hechos, eligen ocultar la verdad y ampararse en la negación. Pero la verdad emerge, porque también el silencio puede perforarse entre muchos que se organizan para recuperar la historia.



Visita en el marco del curso de educación permanente “Materialidad y memoria. Saberes y prácticas aplicadas al estudio de los espacios represivos clandestinos de la dictadura” (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Udelar), en noviembre de 2020., Foto: Martín Varela

La Tablada Nacional es y fue muchas cosas. Sede de negocios rurales, hotel para hacendados, cuartel central de inteligencia, cárcel de adultos, centro de detención de menores y sitio de memoria. También fue el último lugar donde se vio con vida a Luis Eduardo Arigón, Óscar José Baliñas, Óscar Tassino, Amelia Sanjurjo, Ricardo Blanco Valiente, Félix Sebastián Ortiz, Antonio Omar Paitta, Miguel Ángel Mato y Juvelino Carneiro, entre los nombres confirmados. ¿Cómo se habita hoy ese espacio? En un sitio donde conviven el recuerdo de los troperos y el eco de los desaparecidos, la

reconstrucción de las diversas memorias se disputa entre el silencio y la palabra. Este reportaje recorre La Tablada, sus huellas visibles e invisibles y las tensiones de transformar un lugar de violencia en un espacio de reflexión colectiva.

A mediados del siglo XIX, La Tablada se constituyó como “el principal mercado de ganado de Uruguay”, según el programa de visitas guiadas publicado por la Comisión del Sitio de Memoria La Tablada en 2024. Situado en el área suburbana de Montevideo, el predio se extendía por casi 90 hectáreas con corrales, edificaciones e incluso su propia estación de tren, inaugurada en 1916. Allí se comercializaban animales de todo el país, que luego los troperos llevaban a los frigoríficos del Cerro. Durante más de un siglo fue el epicentro de la industria ganadera, hasta que en 1973 se decretó su cierre con el inicio de la última dictadura civil militar.

A lo largo de cuatro años se sentaron las bases de un lugar diseñado para la detención, el interrogatorio, la tortura y la desaparición de personas: la Base Roberto. “Las Fuerzas Armadas se apropiaron del lugar y reutilizaron el edificio principal como cuartel general secreto y clandestino del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA)”, narra el documento, y sentencia: “Se usó como centro de secuestros, torturas y desaparición de personas, principalmente estudiantes, sindicalistas y militantes de partidos políticos contrarios a la dictadura”. Se estima que por La Tablada pasaron al menos 400 personas durante la dictadura. Trece de ellas fueron vistas allí por última vez.

Acá estamos otra vez

Un sábado como tantos, reunido con la comisión del sitio con el fin de seguir construyendo memoria, se encuentra Carlos Marín, docente del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas del Centro Universitario Regional Este de la Universidad de la República (Udelar). Coordina el Núcleo Interdisciplinario Espacialidad y Memoria, con el que ha trabajado integrando la comisión en un largo proceso “de militancia desde la academia, de investigación, de extensión y de mediar en un montón de conflictos entre colectivos vinculados al lugar”, según cuenta.

En el edificio destinado a la guardia policial —construido en democracia, como la mayoría de la edificación carcelaria y de vigilancia presente dentro de los límites de La Tablada— también se encuentra un grupo de ex presas políticas: María Ángeles Michelena, Ivonne Klinger, Adela Vaz, Antonia Yáñez y Blanca Luz Lucy Menéndez. Más tarde llega Luis Aramendi, que también pasó por La Tablada en uno de los momentos más oscuros de la historia del país. Las conversaciones, atravesadas por la necesidad de decirlo todo, se alargan tanto que requieren varios encuentros y múltiples charlas. Estas páginas, sin embargo, jamás podrán abarcar la densidad de lo vivido.

Los relatos comparten el mismo guion represivo: secuestros, golpes, interrogatorios con fotografías y documentos personales como instrumentos de tortura psicológica. Pero cada caída en La Tablada tuvo su propio tiempo y contexto. No era lo mismo llegar en agosto de 1978, como le sucedió a Lucy, que hacerlo cerca del plebiscito de 1980, como Adela, Ángeles y Antonia, o terminar allí entre 1981 y 1982, como Luis e Ivonne.

Blanca Luz recuerda con claridad la noche del 29 de agosto de 1978, cuando la detuvieron. Militante del Partido Comunista de Uruguay (PCU), esa tarde de lluvia había bajado la guardia pese a las advertencias de su madre. Fue subida a un Volkswagen; la llamaban Negra, por un papel firmado con ese nombre que encontraron en su tapado. “Había gente desde el 77. Cuando me ingresaron éramos más de 30 personas. El patio de La Tablada estaba lleno de compañeros y eran pocas mujeres: Yolanda Ibarra, otra compañera que estuvo un par de días nada más y yo. Nadie sabía los nombres de nadie. No había comunicación”, rememoró.

Antonia advierte que La Tablada “fue abierta en el 77”, en el marco de uno de los tantos operativos para desarticular la estructura del PCU y la Unión de la Juventud Comunista (UJC) que se realizaron durante la dictadura. Según su testimonio y el documento de la comisión, los militares trasladaron a los secuestrados desde otros sitios que funcionaron antes, como Infierno Grande, también conocido como 300 Carlos, y otros cuarteles. “No importaba el lugar anterior: La Tablada era donde iban a transcurrir los tiempos futuros”, reflexionó.

Aunque en sus recuerdos el edificio aparece invertido —porque la ingresaron encapuchada por el patio trasero—, hoy va reconstruyendo la escena. “Yo lo viví como un gran corte. Esto ya era otra cosa. No fue una caída sencilla, como la anterior, del 75”, advirtió. “Eran operativos del OCOA, pero creíamos que íbamos a zafar. No teníamos conciencia real del nivel de tortura que existía, aunque supiéramos. Aunque quisiéramos saber, no queríamos pensarlo. Pero estaba claro que pasábamos a otra etapa y que ahí había que jugársela”, concluyó. La detención de Yáñez, ocurrida en vísperas del plebiscito de 1980, respondió a la necesidad del régimen de consolidar su control: “Seguramente haber perdido generó un poco de inquietud y apuro. Había que resolver algunos pasos. Toda esa camada [de militantes], que de alguna manera había contribuido a que ganáramos el plebiscito, terminó cayendo”, explicó.

Ángeles Michelena también fue detenida en 1980, en un momento en que se creía que el ciclo dictatorial comenzaba a cerrarse: “Pensábamos que ya se terminaba la dictadura, pero seguían cayendo compañeros”. Militó con acciones en medio del terrorismo de Estado. “Siempre pensaba que iba a ir zafando, pero caí cuando el movimiento social fue atacado con fuerza”, relató. En los meses previos al plebiscito, el gobierno había intentado disuadir cualquier expresión obrera moviendo el Día de los Trabajadores del 1 al 5 de mayo. A pesar de ello, hubo manifestaciones y actos de resistencia que provocaron represalias: detenciones, despidos y torturas. El 1º de mayo de ese año fue asesinado por las Fuerzas Conjuntas el obrero metalúrgico Jorge Reyes, de la empresa Nordex. “Yo era bancaria en ese momento. Hicimos un minuto de silencio en forma de protesta, pero con las manifestaciones se generó un caos, sobre todo en los lugares más grandes”, recordó Michelena. En ese contexto fue secuestrada y trasladada a La Tablada, donde la interrogaron para ubicar a otros dirigentes de la región, puesto que ella había llegado recientemente de Argentina, donde militaba por el Partido por la Victoria del Pueblo. “Entre las vendas, primero vi a gente vestida de particular, después uniformes y botas”, narró.

Adela Vaz fue detenida el 22 de diciembre de 1980. Para ella hubo una constante en la política represiva: “Limpiar todo lo que pudiera oponerse al proyecto”. Señala el plebiscito del 80 como un punto de inflexión: “No fuimos los únicos, pero echamos los bofes para lograr el plebiscito, que fue la síntesis de años de lucha”. Al igual que sus compañeras, pasó varios años en la clandestinidad antes de su caída. “Yo estaba segura de que estaba en La Tablada, aunque no supiera bien dónde quedaba. Sabíamos que si no te llevaban a la jefatura, caías acá. Tenía desde hacía años infinidad de testimonios del horror, pero del testimonio a la vivencia hay un paso terrible e imposible de contar y de imaginar la forma, el trabajo de los militares; este era el lugar del horror”, recordó Vaz.

Luis Aramendi cayó el 14 de diciembre de 1981, tras el hallazgo en su domicilio de materiales de imprenta y más de 1.000 ejemplares de *Carta*, una publicación clandestina del PCU. Conocía bien la zona porque había militado los últimos diez años en el oeste, por lo que durante su detención, tirado desnudo junto a una ventana, pudo identificar el sonido de los ómnibus. “El 131 para frente a la ventana donde me tenían. Sentía clarito el motor”, dijo.

Ivonne Klinger cayó días después, en enero de 1982, tras ocho años en la clandestinidad. Había ocupado la Facultad de Medicina y, tras el golpe de Estado, recibió una citación en su casa. “No conocía La Tablada. Sabía que estaban desapareciendo a compañeros, como mi jefe en la

clandestinidad, Félix Ortiz, que no apareció más. Después supe que había desaparecido acá, al igual que Paita, Miguel Mato y otros, pero no tenía idea de dónde podían estar”, reconoció y acotó: “Yo también pensé que iba a zafar”.

Ángeles sintetiza todas las vivencias en una sola reflexión: “El contexto de la militancia te ponía en una situación que hoy no existe. Había un riesgo asumido, pero nunca sabías exactamente qué pasaba con tu cuerpo, con tu cabeza”.

Tú estás desaparecida

Llegar a La Tablada, según relatan las personas entrevistadas, era atravesar un ritual de deshumanización: “Te desnudaban, te decían ‘tú estás desaparecido’ o ‘desaparecida’ y te recibían con golpes, acoso, abuso y tortura”. Dependiendo del momento, la espera podía transcurrir de plantón en el patio techado, en una celda de espaldas a la puerta o en una silla metálica. En el primer interrogatorio, en el que cotejaban información e intentaban quebrar al recién llegado, siempre caía la misma pregunta final: “En caso de desaparición o muerte, ¿a quién avisamos?”.

Lucy Menéndez recuerda que al llegar “todos estaban en el patio, desnudos, con los ojos vendados o con capuchas. Te colgaban un número y te asignaban una silla metálica plegable. Podías estar en plantón continuo o una hora de pie y cinco minutos sentado. De noche se guardaban las sillas contra la pared y te daban un jergón para dormir, si era tu turno. Si no, el plantón continuaba. Había personas que pasaban día y noche sin sentarse jamás. Eso iba variando, pero la espera era ahí, en el patio”.

Luis Aramendi estuvo 20 días en La Tablada. En ese tiempo, dice, perdió la noción del tiempo y el control sobre su cuerpo: “No sentía las piernas ni los brazos. Lo único que sabía era que seguía pensando. Tenía una lucidez mínima, la certeza de que pensaba, aunque no sintiera el cuerpo”. Intenta explicar lo vivido, pero asegura que ni él sabe por qué no habló durante los interrogatorios, simplemente algo dentro suyo no lo dejaba. “La tortura fue durísima: palo, gancho, picana, caballete. Hasta que un día me dijeron ‘si firmás, te vas’, y yo firmé, pensando que me soltaban”, relató. En lugar de eso, fue trasladado al Regimiento de Caballería 9.

“Nadie sabe dónde estás. Vas a seguir desaparecida o no según tu conducta o lo que aportes”, fue la advertencia que recibió Ivonne. Pero, aclara, esas reglas del juego no siempre se cumplían: “Hubo compañeros asesinados desde el principio. Dependías de muchos factores: antecedentes, enfermedades, si se les iba la mano en la tortura o simplemente de la mala suerte. Como Miguel Mato, que cayó detenido dos días antes que yo y no sobrevivió”. Del mismo modo, Michelena narra que durante los interrogatorios le repetían: “En este mismo lugar se peló Cachito”. Se referían a Ruben Prieto, una de las 197 personas desaparecidas en dictadura, “que era el padre de mi hija y aún hoy está desaparecido”, explica Ángeles.

Menéndez reflexiona sobre la naturaleza humana de los torturadores: “Lo que más me impactó fue que quienes nos torturaban eran seres humanos como nosotros. Y que podríamos haber estado de un lado o del otro si la vida nos llevaba por caminos distintos”. Una de esas noches, José Nino Gavazzo, el militar más condenado por homicidios en la historia de Uruguay, protagonizó una escena que la dejó petrificada: “Nos subían a varios, nos turnaban para el gancho, el submarino, el caballete, la picana. Yo estaba desnuda, vendada, contra la pared, esperando. De pronto sentí un olor a perfume muy fuerte. Era Gavazzo. Me dijo: ‘Gorda, yo me voy a bailar, ¿sabés? Tengo una camisa de seda. Me voy a bailar mientras vos te quedás toda la noche acá arriba’. ¿Qué tiene en la cabeza un individuo así?”.

Los relatos coinciden: las noches de tortura eran una espiral de violencia desatada. “Terminaban sacados, locos de atar, toda la noche dándote entre cinco o seis”, describen.

Klinger recuerda una situación que revela incluso rivalidad interna: “Yo estaba colgada y entró uno a los gritos: ‘¿Quién colgó a esta mujer? Bájenla inmediatamente. Porque cuando tomo la guardia yo, el que tortura soy yo’. Entonces me bajaron y me volvieron a colgar para darme picana de nuevo, porque el mérito si yo cantaba tenía que ser de él, no del otro”.

Volver, resistir y hacer memoria

Desde su declaración como sitio de memoria, en 2019, se conformó la Comisión del Sitio de Memoria La Tablada, integrada por un equipo interdisciplinario de la Udelar, expresas y expresos, familiares de detenidos desaparecidos, vecinas y vecinos de la zona, colectivos tradicionalistas, la agrupación Historias Desobedientes —formada por familiares de represores que trabajan por la verdad, la memoria y la justicia—, el grupo Espacialidad y Memoria de la Udelar y otros colectivos barriales. Su tarea no se limita a conservar el sitio: busca recuperar las memorias vinculadas al lugar, dignificar los relatos que lo habitan y convertirlo en un espacio vivo de activación barrial en el que convivan el recuerdo, la denuncia y la construcción colectiva. En ese marco, también se forman guías para acompañar las visitas públicas.

El equipo universitario que coordina Marín ahora apunta a “poner en marcha el sitio de memoria en toda su extensión y profundidad. Siguiendo los parámetros de otros sitios de memoria en Argentina y Chile, lo que corresponde es desarrollar un plan de museología que incluya productos como la guía que estamos difundiendo ahora en las visitas y otros elementos que permitan establecer recorridos en el edificio y en el predio para que los visitantes puedan recorrer de forma autónoma”. Además, Marín reconoció la importancia de los cinco proyectos educativos que mantienen con diferentes liceos de la ciudad, que “utilizan La Tablada como un recurso didáctico y pedagógico para hablar de temáticas que tienen que ver con la dictadura, la violencia y la vulneración de derechos”. En la misma línea, Ángeles sostuvo que siempre militó por “la musealización de los sitios de memoria” y destaca la fotogalería instalada en la calle que conduce al fondo del predio, en la que se narra la historia del lugar desde sus inicios, “desde el día cero, cuando se instaló como mercado de ganado”. Aunque el sol y el viento dañaron parte de la muestra, esta tuvo su impacto.

Para Luis, seguir yendo a La Tablada tiene sentido si permite encontrar más datos que completen el relato. “Que aparezcan los datos y no los relatos, que siempre los hacen los que están próximos al poder o en el poder”, dice. Y refuerza: “A mí lo que me motiva para trabajar acá es que queden datos. En La Tablada no sólo hay datos de los torturados; también de los que hicieron gremialismo en la federación obrera de la carne”.

Ivonne reconoce que los avances colectivos del sitio son fundamentales, pero dice que no deben hacernos perder de vista la necesidad de que se haga justicia. Recuerda que hay “juicios encajonados desde 2011”, como el que presentaron ex presas políticas contra más de 100 militares por abuso sexual. La memoria, para que sea completa, también necesita reparación.

La Comisión del Sitio de Memoria La Tablada no sólo busca reconstruir el pasado, sino también activar el presente: ser un espacio vivo de comunidad, resistencia y memoria. En esa tarea, cada testimonio aporta datos, rastros, marcas que desafían los relatos del poder, que persisten, una y otra vez, para resistir el olvido. Y a veces, como le ocurrió a Luis, regresan porque la Justicia los llama.

Volver por justicia

Luis Aramendi volvió por primera vez a La Tablada en 2024. Lo hizo porque se necesitaban tres testigos para un juicio. “Nunca había ido, no pensaba ir, mucho menos entrar, pero tuve que hacerlo

porque la jueza llamó a tres sobrevivientes de La Tablada y Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos sugirió que fuera, porque la defensa de los torturadores estaba cuestionando que todo esto hubiera pasado”, explicó.

Uno de los acusados, el excapitán Enrique Uyterhoeven, sostenía que sólo había ido a La Tablada a entregar algunos expedientes y que trabajaba en la Región Militar 1. “Entonces la jueza decide que primero íbamos a visitar la Región Militar 1, donde él decía que trabajaba, y después recorreríamos La Tablada, con la Policía Técnica y los tres testigos. Ahí a Rosanna Gavazzo [abogada de la causa e hija de José Nino Gavazzo] se le abrieron los ojos”, contó Ivonne.

“Fue una experiencia jodida”, expresó Luis, y completó: “La jueza quería que reconociéramos el lugar y que diéramos testimonio, que la convenciéramos de que estuvimos ahí y de que nos pasó lo que nos pasó”. Pasó de haber vivido intentando olvidarlo todo, de no querer volver jamás, a estar dentro del predio y tener que narrar, paso a paso, cada rincón, cada secuencia. “Fue todo junto: entrar, ver todo eso feo, que adentro es un desastre, y además empezar a contarle a la jueza. ‘Esto estuvo acá’, ‘acá me pasó esto, me hicieron esto’”, prosiguió.

Se acordó entonces de una escena precisa: “Siempre recuerdo que en la segunda pieza donde me metieron, que me desnudaron, había visto una pileta por debajo de la capucha. Cuando entro con la jueza, la veo, le digo: ‘Esta es la pileta’. Pero cuando terminé de contar todo, me desarmé. Fue conmoviente”.

Ivonne remarcó que el testimonio de Luis “fue fundamental para la jueza” y que él logró ir contando cada vez más: “Tenías que ir reconstruyéndote y reconstruyéndole, porque si no tratabas de aportar la mayor cantidad de datos y de detalles, no la convencías”.

“Él tenía los elementos que ella necesitaba”, acotó Antonia, a lo que Ivonne agregó: “Esas cosas que nosotros consideramos pequeños detalles eran, para ella, fundamentales”.

Mientras descendían por la escalera, Luis le comentó al fiscal especializado en Crímenes de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, y a la jueza Silvia Urioste que cada vez que lo bajaban de las salas de tortura, lo arrastraban por el piso, y que había contado los escalones con la nuca. “La jueza dijo que la visita con testigos había sido fundamental”, concluyó Aramendi. La Justicia encontró a Uyterhoeven responsable de los delitos de privación de libertad, abuso de autoridad contra detenidos y lesiones graves; fue condenado a 12 años de prisión en setiembre de 2024.

La memoria no es un gesto melancólico ni un ejercicio del pasado. Es una práctica viva, incómoda y necesaria que interpela el presente y lo transforma. La Tablada no es sólo un lugar donde pasó algo: es un sitio donde las cosas todavía pasan. Pasa la lucha por justicia, por reparación, por verdad. Pasa en los pasos que vuelven a caminar por allí. En cada visita guiada. En cada testimonio. Volver a La Tablada es una forma de resistir. Y resistir, hoy, también es un modo de construir memoria.

Volver a ser prisión

Con la salida democrática de 1985, La Tablada dejó de ser un centro clandestino para convertirse en un centro de reclusión de menores del Instituto Nacional del Menor entre 1988 y 2000 y una cárcel de adultos entre 2002 y 2012. Durante ese último período albergó a los hermanos Jorge, Dante y José Peirano Basso, condenados por la quiebra del Banco de Montevideo. Estuvieron recluidos entre 2005 y 2011 en un sector remodelado, con mayores comodidades, en la planta alta. Entre 2015 y 2017 se hicieron otras obras para “convertirlo en centro de alta seguridad de menores infractores del Instituto Nacional de Inclusión Social Adolescente (Inisa)”, según consigna la guía de visita del sitio.

Esas obras quedaron inconclusas y le dan “ese aspecto carcelario, que confunde mucho”, según Marín. El docente sostiene que durante la dictadura “era un sitio donde se aplicaba el terror, pero el aspecto era lujoso. Hay que poder abstraerse y pensar que aquello era un centro clandestino en un edificio de estilo neoclásico con el mobiliario de madera labrada, con cristales esmerilados y con cortinones de terciopelo. Es común que los detenidos reconozcan las salas de torturas, pero el resto del edificio nunca lo han visto, porque siempre estuvieron encapuchados”, concluyó.

Recién en 2017 se dictó una medida cautelar que impidió nuevas reformas en el predio: un fallo judicial dispuso “no innovar” sobre sus edificaciones, lo que evitó la instalación definitiva de un nuevo centro del Inisa.

Facundo Verdún es periodista en *la diaria* y escribe historias en las que el pasado reciente se cruza con el deporte, la memoria y la política.